

15 DE AGOSTO DE 2000

LA ATALAYA

ANUNCIANDO EL REINO DE JEHOVÁ

¿ACABARÁ ALGÚN DÍA EL ODIO?



LA ATALAYA®

ANUNCIANDO EL REINO DE JEHOVÁ

August 15, 2000 | Tirada media de cada número: 22.398.000 | Vol. 121, No. 16

EL PROPÓSITO DE *LA ATALAYA* es ensalzar a Jehová Dios como Señor Soberano del universo. Está atenta a los sucesos mundiales que cumplen las profecías bíblicas. Consuela a todos los pueblos con las buenas nuevas de que el Reino de Dios pronto destruirá a aquellos que oprimen a su semejante y transformará la Tierra en un paraíso. Promueve la fe en Jesucristo, el Rey ya reinante nombrado por Dios, cuya sangre derramada hace posible que la humanidad adquiera la vida eterna. *La Atalaya,* publicada por los testigos de Jehová sin interrupción desde 1879, no es una revista política. Se atiene a la Biblia como su autoridad.

EN ESTE NÚMERO

Portada, parte superior: UN PHOTO 186705/J. Isaac

ESTUDIOS DE *LA ATALAYA*

18-24 DE SEPTIEMBRE:
Sacrificios que agradaron a Dios.
Página 12. Cánticos que se usarán: 64, 1.

25 DE SEPTIEMBRE–1 DE OCTUBRE:
Sacrificios de alabanza que agradan a Jehová.
Página 17. Cánticos que se usarán: 50, 205.

La publicación de *La Atalaya* es parte de una obra mundial de educación bíblica sostenida por donaciones voluntarias.

La traducción de la Biblia que se usa es la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (con referencias),* a menos que se indique lo contrario.

The Watchtower (ISSN 0043-1087) is published semimonthly by Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc.; Milton G. Henschel, President; Lyman A. Swingle, Secretary-Treasurer; 25 Columbia Heights, Brooklyn, NY 11201-2483. Periodicals Postage Paid at Brooklyn, NY, and at additional mailing offices. **POSTMASTER:** Send address changes to Watchtower, **Wallkill, NY 12589.**

Cambios de dirección postal: Deben llegarnos treinta días antes de la fecha de su mudanza. Envíenos su dirección anterior y la nueva (si es posible, la envoltura con su dirección anterior).

Semimonthly SPANISH

¿Desea obtener más información o solicitar un estudio bíblico gratis en su hogar? Sírvase escribir a Watch Tower a la dirección que corresponda de entre las siguientes:

Alemania: Niederselters, Am Steinfels, D-65618 Selters. ***América, Estados Unidos de:*** Wallkill, NY 12589. ***Argentina:*** Casilla de Correo 83 (Suc. 27B), 1427 Buenos Aires. ***Bolivia:*** Casilla 6397, Santa Cruz. ***Canadá:*** Box 4100, Halton Hills (Georgetown), Ontario L7G 4Y4. ***Chile:*** Casilla 267, Puente Alto. ***Colombia:*** Apartado Aéreo 85058, Santa Fe de Bogotá 8, D.C. ***Costa Rica:*** Apartado 187-3006, Barreal, Heredia. ***Dominicana, Rep.:*** Apartado 1742, Santo Domingo. ***Ecuador:*** Casilla 09-01-1334, Guayaquil. ***El Salvador:*** Apartado Postal 401, San Salvador. ***España:*** Apartado 132, 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid). ***Guatemala:*** Apartado postal 711, 01901 Guatemala. ***Honduras:*** Apartado 147, Tegucigalpa. ***México:*** Apartado Postal 896, 06002 México, D. F. ***Nicaragua:*** Apartado 3587, Managua. ***Panamá:*** Apartado 6-2671, Zona 6A, El Dorado. ***Paraguay:*** Casilla de Correo 482, 1209 Asunción. ***Perú:*** Apartado 18-1055, Lima 18. ***Puerto Rico 00970:*** P.O. Box 3980, Guaynabo. ***Suiza:*** P.O. Box 225, CH-3602 Thun. ***Uruguay:*** Casilla 17030, 12500 Montevideo. ***Venezuela:*** Apartado 20.364, Caracas, DF 1020A.

PUBLICADA AHORA EN 134 IDIOMAS. EDICIONES QUINCENALES QUE PUEDEN CONSEGUIRSE POR CORREO: afrikaans, albanés, alemán,*# amárico, árabe, armenio, armenio oriental, becol, bengalí, bislama, búlgaro, cebuano,* checo,*# chi, chichewa, chino, chino (simplificado), cibemba, cingalés, coreano* (también braille), croata, danés,*# efik, eslovaco,* esloveno, español,*# estonio, ewé, fijiano, finlandés,*# francés,*# ga, georgiano, griego,* gujarati, gun, hebreo, hiligaynon, hindi, hiri motu, holandés,* húngaro,* igbo, iloko,* indonesio, inglés*# (también braille), italiano,*# japonés*# (también braille), kannada, kiniaruanda, letón, lingala, lituano, macedonio, malayálam, malgache, maltés, marathi, myanmar, nepalés, noruego,# pangasinán, panjabí, papiamento, pidgin de Is. Salomón, pidgin de Nueva Guinea, polaco,* portugués* (también braille), rarotongués, rumano,* ruso,* samareno-Leyte, samoano, sepedi, serbio, sesotho, shona, sranangtongo, sueco,*# swahili, tagalo,* tahitiano, tai, tamil, telugu, tigriña, tongano, tshiluba, tsonga, tswana, turco, ucraniano,* urdu, vendal, vietnamita, wallisiano, xhosa, yoruba, zulú

EDICIONES MENSUALES QUE PUEDEN CONSEGUIRSE POR CORREO: camboyano, chitonga, gilbertense, groenlandés, hausa, islandés, isoko, kazaj, kiluba, kirguiz, kirundi, kwanyama/ndonga, luganda, luvale, marshalés, monokutuba, mossi, niueano, oseto, otetela, palauano, persa, pohnpeiano, sango, silozi, tártaro, tiv, trukese, tuvaluense, umbundú, yapese, zandé

* Los artículos de estudio pueden obtenerse también en una edición de letra grande.

\# Estas ediciones también están disponibles en casetes.



Una epidemia de odio

"Las personas nunca entienden a quienes odian."—
JAMES RUSSELL LOWELL, ENSAYISTA Y DIPLOMÁTICO.

EL ODIO parece estar a todo nuestro alrededor. Se nos han grabado en la memoria nombres como Timor Oriental, Kosovo, Liberia, Littleton y Sarajevo, así como neonazis, cabezas rapadas y supremacistas blancos, junto con imágenes imborrables de ruinas calcinadas, fosas comunes recién excavadas y cadáveres.

Se han frustrado los sueños de alcanzar un futuro sin odio, conflictos y violencia. Danielle Mitterand, esposa del difunto presidente francés, tiene estos recuerdos de su juventud: "Las personas soñaban con vivir libremente en una sociedad fraternal en la que pudieran confiar; con vivir en armonía consigo mismas y con los demás; soñaban con tener salud, paz y una vida digna en un mundo fuerte y generoso que velara por ellas". ¿Qué fue de aquellos ideales? La señora Mitterand se lamentó al decir: "Medio siglo después, hay que reconocer que nuestro sueño se ve amenazado".

Sencillamente, no es posible pasar por alto el actual resurgimiento del odio. Está más extendido, y se manifiesta de formas cada vez más visibles. La sensación de seguridad individual que millones de personas dan por sentada se ha visto amenazada por una ola de incidentes irracionales de odio, cada uno de los cuales parece más espantoso que el anterior. Incluso si en nuestro hogar o nuestro país no hay tal odio, nos acecha en otras partes. Probablemente vemos pruebas de su existencia todos los días en las noticias y los programas de actualidad de la televisión. Hasta ha saltado a Internet. Veamos algunos ejemplos.

La última década ha sido testigo de un auge sin precedentes del nacionalismo. "El nacionalismo —observó Joseph S. Nye, hijo, director del Harvard Center for International Affairs— tiene cada vez más fuerza, no menos, en casi todo el mundo. En lugar de existir una sola aldea mundial, por todo el globo terráqueo hay aldeas más conscientes unas de otras, lo que, a su vez, incrementa las posibilidades de que estallen conflictos."

Otras formas de odio son más perniciosas, pues se esconden tras las fronteras de un país o incluso los límites de un vecindario. El asesinato de un sij de edad avanzada a manos de cinco cabezas rapadas en Canadá, "puso de relieve lo que para algunos es un resurgimiento de los crímenes motivados por el odio en un país al que normalmente se ha elogiado por su tolerancia racial". En Alemania, los ataques racistas perpetrados por extremistas aumentaron en un 27% en 1997 tras una disminución constante en los años anteriores. "Es desalentador", comentó el ministro del Interior Manfred Kanther.

Un informe revela que más de seis mil niños del norte de Albania prácticamente se han convertido en prisioneros en sus propias casas, por temor a que los maten los enemigos de sus parientes. Son víctimas de una tradición de enemistades "que ha paralizado la vida de miles

de familias". Según el Buró Federal de Investigación (FBI), en Estados Unidos "los prejuicios raciales fueron la causa de más de la mitad de los 7.755 crímenes de odio cometidos en 1998 y denunciados al FBI". Algunos de los motivos de los demás crímenes de odio eran los prejuicios debidos a la religión, el origen étnico o nacional y las discapacidades.

Además, los titulares de prensa señalan a diario la epidemia de xenofobia, dirigida principalmente contra los refugiados, que en este momento ascienden a más de veintiún millones. Triste es decirlo, pero la mayoría de los que expresan odio a los extranjeros son jóvenes que actúan incitados por figuras políticas irresponsables y otras personas que buscan chivos expiatorios. Entre las señales menos evidentes de este mismo fenómeno están la desconfianza, la intolerancia y el que se encasille a las personas diferentes.

¿Cuáles son algunos motivos de esta epidemia de odio? Y ¿qué puede hacerse para erradicarlo? El siguiente artículo analizará estas preguntas.

La única manera de erradicar el odio

"No hay odio sin temor. [...] Odiamos lo que tememos, de modo que donde existe el odio, acecha el temor."—

CYRIL CONNOLLY, CRÍTICO LITERARIO Y REDACTOR.

MUCHOS sociólogos creen que el odio está profundamente arraigado en el subconsciente del ser humano. "Puede que gran parte de él esté programado", es decir, forme parte de la propia naturaleza de los hombres, dijo un politólogo.

Es comprensible que quienes analizan la naturaleza humana lleguen a tal conclusión, pues sus únicos objetos de estudio son hombres y mujeres que han nacido "con error" y "en pecado", como dice el relato bíblico inspirado (Salmo 51:5). Hasta el mismo Creador, cuando hace miles de años evaluó al ser humano imperfecto, "vio que la maldad del hombre abundaba en la tierra, y que toda inclinación de los pensamientos del corazón de este era solamente mala todo el tiempo" (Génesis 6:5).

El prejuicio, la discriminación y el odio resultante son fruto de la imperfección y el egoísmo inherentes al hombre (Deuteronomio 32:5). Lamentablemente, ningún organismo ni gobierno humano, sea cual sea su política, ha logrado promover un cambio en el corazón del hombre mediante leyes al respecto. La corresponsal extranjera Johanna McGeary observó: "Ningún policía mundial, por poderoso que sea, puede intervenir y acabar con los odios que han inundado de sangre Bosnia, Somalia, Liberia, Cachemira y el Cáucaso".

Pero antes de empezar a buscar soluciones, es necesario tener una idea general de lo que lleva a manifestar odio.

El temor alimenta el odio

El odio adopta muchísimas formas. El escritor Andrew Sullivan lo resumió con precisión: "Existe el odio que siente temor y el que simplemente siente desdén; el odio que manifiesta quien tiene poder y el que surge de la impotencia; existe la venganza, así como el odio que brota de la envidia. [...] Existe el odio del opresor y el de la víctima. El odio que está a punto de explotar y el que se desvanece gradualmente. El odio que estalla y el que nunca se inflama".

No cabe duda de que algunos de los principales factores causantes de los conflictos alimen-

"¿Qué habría hecho Jesús?"

En junio de 1998, tres blancos de la zona rural de Texas (E.U.A.) atacaron a un hombre de color llamado James Byrd, hijo. Lo llevaron a un lugar apartado y desierto, lo golpearon y le encadenaron las piernas. Luego lo ataron a una camioneta y lo arrastraron cinco kilómetros por la carretera hasta que su cuerpo golpeó contra el muro de cemento de una alcantarilla. Este suceso ha sido catalogado como el crimen de odio más espantoso de la década (de los noventa).

Tres hermanas de James Byrd son testigos de Jehová. ¿Qué sienten hacia quienes perpetraron este horroroso crimen? En un comunicado conjunto dijeron: "La tortura y el linchamiento de un ser querido causan un vacío y un dolor inimaginables. ¿Cómo responder a un acto tan brutal? Nunca se nos ocurrió tomar represalias, expresarnos con odio ni lanzar una campaña propagandística llena de rencor. Pensamos: '¿Qué habría hecho Jesús? ¿Cómo habría reaccionado?'. La respuesta no admite ningún género de dudas. Su mensaje habría sido de paz y esperanza".

Entre las citas bíblicas que las ayudaron a impedir que el odio creciera en su corazón estuvo Romanos 12:17-19. Allí, el apóstol Pablo escribió: "No devuelvan mal por mal a nadie. [...] Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, sean pacíficos con todos los hombres. No se venguen, amados, sino cédanle lugar a la ira; porque está escrito: 'Mía es la venganza; yo pagaré, dice Jehová' ".

Continuaron: "Recordamos las realistas declaraciones que se han hecho en nuestras publicaciones, en el sentido de que hay injusticias o crímenes tan horribles, que es difícil decir que se perdona y luego olvidar lo sucedido. En esos casos, el perdón podría consistir solo en desechar el resentimiento a fin de seguir adelante y no enfermar física ni mentalmente por guardar rencor". ¡Qué elocuente testimonio del poder de la Biblia para impedir que se arraigue un odio profundo!

tados por el odio son sociales y económicos. Muchas veces hay fuertes prejuicios y estallidos de odio en las zonas donde el grupo que disfruta de la posición económica más favorecida es minoritario. También suele existir odio donde la afluencia de extranjeros amenaza el nivel de vida de una parte de la comunidad.

Puede que algunos crean que los recién llegados van a disputarles los empleos trabajando por salarios más bajos o que serán los causantes de que caiga el valor de la propiedad. Poco importa el que tales temores estén o no justificados. El *temor* a la pérdida económica y el *temor* a que sufran los valores morales de la comunidad o el nivel de vida son factores importantes que suscitan prejuicio y odio.

¿Qué primer paso debería darse para erradicar el odio? Un cambio de actitud.

Un cambio de actitud

"El verdadero cambio solo puede surgir de la voluntad de los pueblos implicados", observó McGeary. ¿Cómo puede modificarse la voluntad de la gente? La experiencia ha demostrado que la influencia más poderosa, motivadora y perdurable contra el desarrollo del odio procede de la Palabra de Dios, la Biblia. Esto se debe a que "la palabra de Dios es viva, y ejerce poder, y es más aguda que toda espada de dos filos, y penetra hasta dividir entre alma y espíritu, y entre coyunturas y su tuétano, y puede discernir pensamientos e intenciones del corazón" (Hebreos 4:12).

Hay que reconocer que el prejuicio y el odio no se desarraigan automáticamente, de la noche a la mañana. Pero puede lograrse. Jesucristo, quien mejor motivó los corazones y

La animosidad se torna en amistad

En los últimos años, miles de inmigrantes han ido a Grecia en busca de trabajo. Pero a causa del deterioro de las condiciones económicas, hay menos posibilidades de empleo, lo que ha intensificado la lucha por conseguir una ocupación. Debido a ello, existe una gran hostilidad entre los diversos grupos étnicos. Un ejemplo típico es la rivalidad entre los inmigrantes de Albania y los de Bulgaria, que en muchas zonas de Grecia es intensa.

En la ciudad de Kiato, en el nordeste del Peloponeso, una familia búlgara y un señor albanés comenzaron a estudiar la Biblia con los testigos de Jehová y se conocieron. En su caso, la aplicación de los principios bíblicos hizo desaparecer la animosidad que existe entre muchas personas de estos dos grupos. También contribuyó a que se forjara una amistad verdaderamente fraternal entre ellos. Ivan, el búlgaro, hasta ayudó a Loulis, que es albanés, a encontrar un lugar donde vivir cerca de su casa. Las dos familias suelen compartir la comida y sus escasos recursos materiales. Ambos hombres son ahora testigos de Jehová bautizados y colaboran estrechamente en la predicación de las buenas nuevas. Huelga decir que esta amistad cristiana no ha pasado inadvertida a los vecinos.

sensibilizó las conciencias, podía hacer que la gente cambiara. Millones de personas han logrado seguir su sabio consejo: "Continúen amando a sus enemigos y orando por los que los persiguen" (Mateo 5:44).

Fiel a sus enseñanzas, Jesús incluyó en su grupo de amigos de más confianza a Mateo, un anterior recaudador de impuestos, alguien odiado y marginado por la sociedad judía (Mateo 9:9; 11:19). Además, Jesús estableció una senda de adoración verdadera en la que con el tiempo integraría a miles de gentiles, a quienes anteriormente habían excluido y odiado los judíos (Gálatas 3:28). Se hicieron seguidores de Jesucristo personas de todo el mundo conocido entonces (Hechos 10:34, 35), a las que llegó a identificarse por su amor incomparable (Juan 13:35). Cuando unos hombres llenos de odio lapidaron a un discípulo de Jesús de nombre Esteban, las últimas palabras de este fueron: "Jehová, no les imputes este pecado". Esteban deseaba lo mejor para quienes lo odiaban (Hechos 6:8-14; 7:54-60).

Los cristianos verdaderos de estos tiempos han respondido de un modo similar al consejo de Jesús de hacer el bien, no solo a sus hermanos cristianos, sino incluso a los que los odian (Gálatas 6:10). Se esfuerzan arduamente por erradicar de su vida el odio malintencionado. Como han identificado las fuerzas poderosas que pueden engendrar odio en ellos, toman medidas positivas y sustituyen el odio por el amor. En efecto, como dijo un sabio de tiempos antiguos, "el odio es lo que suscita contiendas, pero el amor cubre hasta todas las transgresiones" (Proverbios 10:12).

El apóstol Juan dijo: "Todo el que odia a su hermano es homicida, y ustedes saben que ningún homicida tiene la vida eterna como cosa permanente en él" (1 Juan 3:15). Los testigos de Jehová creen esto. Como consecuencia, a todos ellos —personas con antecedentes étnicos, culturales, religiosos y políticos de todo tipo— se les está integrando en una comunidad unida y sin odio (véanse los recuadros adjuntos).

Se erradicará el odio

Puede que alguien diga: "Tal vez esa sea la solución para las personas implicadas, pero no resultará en que el odio desaparezca totalmente de la Tierra". Es verdad: aunque no abriguemos odio en el corazón, podemos ser sus víctimas. Por tanto, tenemos que poner nuestra esperanza en que Dios traiga la verdadera solución a este problema mundial.



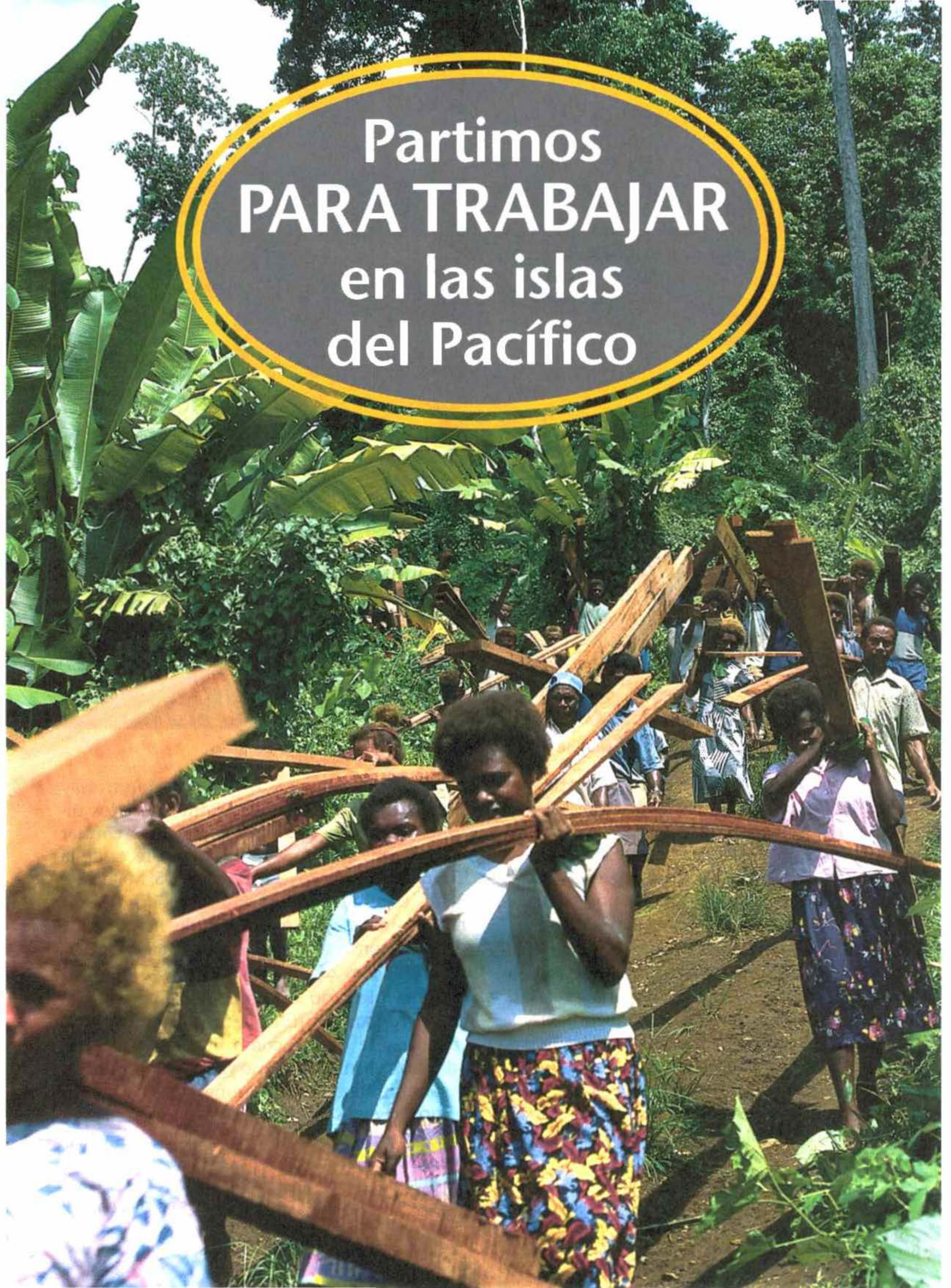
Bajo el Reino de Dios se eliminará de la Tierra todo rastro de odio

El propósito de Dios es que pronto desaparezca de la Tierra todo rastro de odio. Tal cosa ocurrirá bajo el gobierno celestial por el que Jesús nos enseñó a orar: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Efectúese tu voluntad, como en el cielo, también sobre la tierra" (Mateo 6:9, 10).

Cuando esta oración se conteste por completo, ya no existirán las condiciones que fomentan el odio y habrán sido eliminadas las situaciones que lo explotan. El conocimiento, la verdad y la rectitud habrán sustituido a la propaganda, la ignorancia y el prejuicio. Entonces, Dios 'habrá limpiado toda lágrima de los ojos, y la muerte no será más, ni existirá ya más lamento ni clamor ni dolor' (Revelación [Apocalipsis] 21:1-4).

Pero aún tenemos noticias mejores. Hay prueba irrefutable de que vivimos en "los últimos días". De modo que podemos confiar en que muy pronto veremos desaparecer de la Tierra el odio impío (2 Timoteo 3:1-5; Mateo 24: 3-14). En el nuevo mundo prometido de Dios reinará un auténtico espíritu de hermandad, pues se habrá restituido a la humanidad a la perfección (Lucas 23:43; 2 Pedro 3:13).

Ahora bien, no tenemos que esperar hasta entonces para disfrutar de una auténtica hermandad. De hecho, como ilustran los relatos adjuntos, el amor cristiano ya ha encontrado un lugar en millones de corazones que, de lo contrario, tal vez estarían llenos de odio. Usted también está invitado a formar parte de esa hermandad amorosa.



Partimos PARA TRABAJAR en las islas del Pacífico

HABÍA más bullicio de lo normal en las salas de embarque de los aeropuertos internacionales de Brisbane y Sydney (Australia). Un grupo de 46 personas estaba preparado para viajar a la tierra soleada de Samoa a fin de reunirse con otras 39 procedentes de Nueva Zelanda, Hawai y Estados Unidos. Su equipaje era muy extraño: herramientas como martillos, sierras y taladradoras; artículos que la gente normalmente no lleva cuando viaja a una hermosa isla del Pacífico. Sin embargo, la suya no era una misión común y corriente.

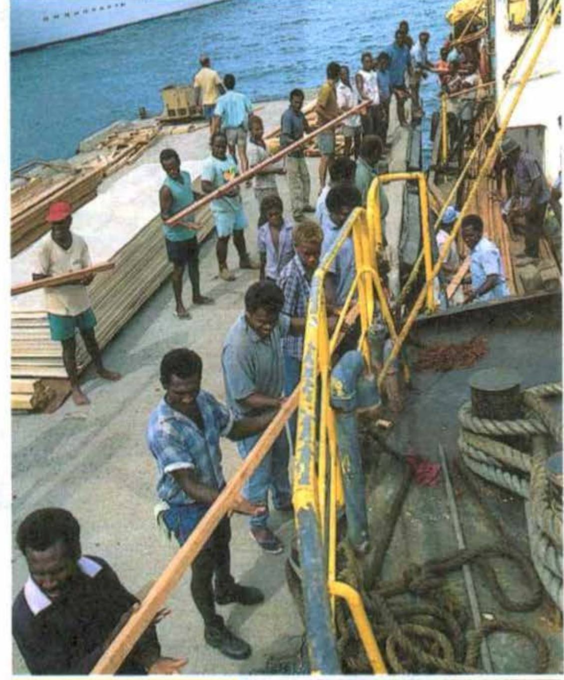
Viajaban a sus expensas, y pasarían dos semanas trabajando gratuitamente como voluntarios de un programa de construcción supervisado por la Oficina Regional de Ingeniería de la sucursal de Australia de los testigos de Jehová. El programa se sufraga con contribuciones voluntarias e incluye la edificación de Salones del Reino, Salones de Asambleas, hogares misionales, sucursales y oficinas de traducción, todo esto a fin de atender el crecimiento rápido de las congregaciones de los testigos de Jehová de las islas del Pacífico. Conozcamos a algunos de los trabajadores que han formado parte de los equipos de construcción de Salones del Reino de sus propios países.

Max, un techador, proviene de Cowra en Nueva Gales del Sur (Australia). Está casado y tiene cinco hijos. Arnold proviene de Hawai; él y su esposa tienen dos hijos. Además, es precursor, es decir, ministro de tiempo completo, y, al igual que Max, es anciano en su congregación. Es obvio que estos hombres —que son representativos de la mayoría de los que colaboran en el programa— no son voluntarios porque les sobre tiempo, sino más bien, porque ellos y sus respectivas familias han visto que hay una necesidad y quieren hacer cuanto puedan para ayudar a satisfacerla.

Trabajadores de muchas naciones satisfacen una necesidad fundamental

Uno de los lugares que requería la pericia y los servicios de estos voluntarios era Tuvalu, una nación del Pacífico de aproximadamente 10.500 habitantes, ubicada en un grupo remoto de nueve atolones coralinos cerca del ecuador, al nordeste de Samoa. Las islas, o atolones, abarcan un área de unos 2,5 kilómetros cuadrados. En 1994, los 61 Testigos de esa zona necesitaban con urgencia un nuevo Salón del Reino y una oficina de traducción más grande.

En esta parte del Pacífico tropical se tienen que construir edificios que puedan resistir las frecuentes

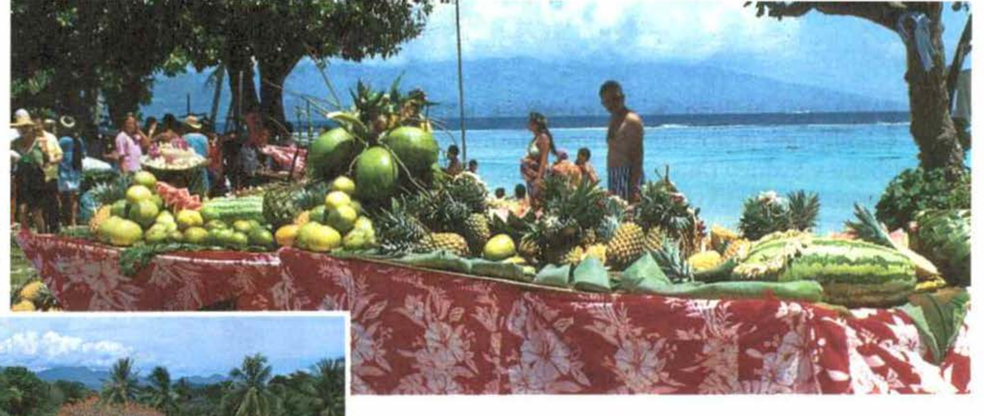


Materiales para la construcción



Equipo de trabajadores en el lugar de construcción





Cuando terminaban las obras, nos alegraba ver lo que el espíritu de Dios había logrado

tormentas violentas y los ciclones. Pero hay pocos materiales de construcción de calidad disponibles. ¿Cómo se solucionó el problema? Todos los materiales se enviaron en contenedores desde Australia: el tejado, los armazones de este, los muebles y las cortinas, las tazas de los inodoros, las duchas, incluso los tornillos y los clavos.

Antes de que llegaran los materiales, un pequeño equipo de voluntarios preparó el lugar y puso los cimientos. Luego llegaron los trabajadores internacionales para levantar, pintar y amueblar los edificios.

A propósito, toda esta actividad que se realizó en Tuvalu suscitó la ira del clérigo de la localidad, quien anunció por la radio que los Testigos estaban erigiendo una "torre de Babel". Pero ¿qué revelaron los hechos? "Cuando las personas que construían la torre de Babel, mencionada en la Biblia, vieron que ya no se entendían unas a otras porque Dios había confundido su lenguaje, tuvieron que abandonar su obra y no terminaron la torre —comenta Graeme, un voluntario (Génesis 11:1-9)—. Sucede lo contrario cuando las personas trabajan para Jehová Dios. Pese a las diversas lenguas y culturas de los trabajadores, siempre se terminan las obras." Y así sucedió en Tuvalu: la construcción se terminó en tan solo dos semanas. Ciento sesenta y tres personas, entre ellas el primer ministro y su esposa, asistieron a la ceremonia de dedicación.

Doug, el supervisor de los trabajos, reflexiona sobre la experiencia: "Fue un deleite trabajar con los voluntarios del extranjero. Tenemos diferentes maneras de hacer las cosas, diferente terminología y hasta diferentes sistemas de medición; sin embargo, ninguna de estas diferencias causó problemas". Después de haber participado en varias construcciones parecidas, agrega: "Esto me convence aún más de que, con el apoyo de Jehová, su pueblo puede erigir un edificio en cualquier lugar de la Tierra, prescindiendo de lo aislado que esté o lo difícil que sea. Es cierto que tenemos muchos hombres diestros, pero es el espíritu de Jehová lo que lo hace posible".

El espíritu de Dios también motiva a las familias de Testigos de las islas a suministrar alimento y hospedaje, lo que para algunas de ellas supone un gran sacrificio. Quienes reciben esta hospitalidad lo agradecen profundamente. Ken, de Melbourne (Australia), que había trabajado en una construcción similar en la Polinesia Francesa, dice: "Llegamos como esclavos, pero nos trataron como reyes". Donde es posible, los Testigos de la localidad también ayudan en la construcción. En las islas Salomón, las mujeres mezclaron hormigón a mano. Cien hombres y mujeres subieron montañas altas empapadas por las lluvias y bajaron sobre sus hombros más de 40 toneladas de madera. Los jóvenes también hicieron su parte. Un trabajador de Nueva Zelanda comenta: "Recuerdo a un hermano joven isleño que cargaba dos o tres sacos de cemento a la vez. Y paleaba grava todo el día bajo el calor y la lluvia".

La participación de los Testigos locales en la obra redunda en otro beneficio. La sucursal de la Sociedad Watch Tower de Samoa señala: "Los hermanos isleños han aprendido destrezas que pueden utilizar en la construcción de Salones del Reino y en las reparaciones y reconstrucciones que hay que efectuar después que azota un ciclón. También puede ayudarles a ganarse la vida en una comunidad donde a muchos se les hace difícil hacerlo".

El programa de construcción da un buen testimonio

Colin estaba en Honiara y vio cuando se levantaba el Salón de Asambleas de las islas Salomón. Quedó tan impresionado que escribió a la sucursal local de la Sociedad Watch Tower el siguiente mensaje en inglés pidgin: "Todos están unidos, y nadie se enoja; además, son una sola familia". Poco después, cuando regresó a su pueblo, Aruligo, a 40 kilómetros de distancia, él y su familia construyeron su propio Salón del Reino. Luego enviaron otro mensaje a la sucursal: "Nuestro Salón del Reino, con atril y todo, está terminado. Así que, ¿podemos celebrar algunas reuniones aquí?". Enseguida se hicieron los preparativos y ahora asisten regularmente más de sesenta personas.

Un asesor de la Unión Europea vio la obra de construcción de Tuvalu. Dijo a un trabajador: "Me imagino que todo el mundo se los dirá, pero considero que esta obra es un verdadero milagro". Una señora que trabaja en la central telefónica preguntó a otra voluntaria visitante: "¿Por qué están tan contentos? ¡Hace tanto calor aquí!". Nunca habían visto el cristianismo en acción de una manera tan práctica y abnegada.

Sacrificios sin pesares

"El que siembra liberalmente, liberalmente también segará", dice la Biblia en 2 Corintios 9:6. Los trabajadores, sus familias y sus congregaciones continúan sembrando generosamente al ayudar a sus compañeros Testigos del Pacífico. Ross, un anciano de Kincumber, cerca de Sydney, dice: "Mi congregación donó más de la tercera parte del costo de mi pasaje de avión, y mi cuñado, quien también fue a trabajar, contribuyó otros 500 dólares". Otros dos voluntarios vendieron, uno su automóvil y el otro un terreno, para pagarse el viaje. A Kevin le faltaban 900 dólares, de modo que decidió vender sus dieciséis palomas de dos años de edad. Por medio de un conocido, encontró un comprador que le ofreció exactamente 900 dólares por ellas.

"¿Valió la pena renunciar a los 6.000 dólares que costaron los pasajes de avión y las pérdidas salariales?", se preguntó a Danny y Cheryl. "Claro que sí. Aun si nos hubiera costado el doble de esa cantidad, habría valido la pena", respondieron. Alan, de Nelson (Nueva Zelanda), añadió: "Con lo que se requirió para ir a Tuvalu, podría haber visitado Europa y me habría sobrado dinero. Pero ¿hubiera recibido bendiciones, hubiera entablado tantas amistades de diferentes antecedentes o hubiera hecho algo para los demás en vez de para mí mismo? No. Aun así, sin importar lo que haya hecho por mis hermanos isleños, ellos me dieron mucho más a mí".

Otra clave del éxito del programa es el apoyo familiar. Aunque algunas esposas pueden acompañar a sus maridos y hasta ayudar en la construcción, otras tienen hijos en edad escolar que hay que cuidar o negocios de familia que atender. Clay comentó: "La buena disposición de mi esposa de cuidar a los niños y la casa mientras yo estaba ausente hizo que su sacrificio fuera mucho mayor que el mío". No cabe duda de que todos los esposos que no pueden llevar consigo a sus esposas añadirían un "amén" de todo corazón a esas palabras.

Desde que se terminó la obra de construcción en Tuvalu, los trabajadores voluntarios han edificado Salones del Reino, Salones de Asambleas, hogares misionales y oficinas de traducción en Fiji, Tonga, Papua Nueva Guinea, Nueva Caledonia y otros lugares. Muchas obras, incluso algunas que se llevarán a cabo en el sudeste asiático, aún se están planificando. ¿Habrá suficientes trabajadores?

Parece que no habrá problemas a este respecto. "Todos los que han trabajado aquí y colaborado en obras de construcción internacionales han pedido que se les recuerde cuando se planifique otra", escribe la sucursal de Hawai. "En cuanto regresan a casa, empiezan a ahorrar para la próxima oportunidad." ¿Cómo no va a tener éxito este programa cuando se añade la abundante bendición de Jehová a la entrega abnegada de hermanos como estos?

SACRIFICIOS QUE AGRADARON A DIOS

"Todo sumo sacerdote es nombrado para ofrecer tanto dádivas como sacrificios."
(HEBREOS 8:3.)

"SACRIFICAR le parecía al hombre tan 'natural' como orar; lo primero indica lo que el hombre siente acerca de sí mismo, lo otro lo que siente con respecto a Dios", escribe el historiador bíblico Alfred Edersheim. Desde que el pecado entró en el mundo, ha traído consigo el dolor de la culpa, el desamparo y el alejamiento de Dios. El hombre necesita liberarse de estos males. Es fácil de entender que cuando la gente se encuentra en esa situación desesperada piense que debe recurrir a Dios por ayuda (Romanos 5:12).

2 La primera mención bíblica de ofrendas hechas a Dios se encuentra en el relato de Caín y Abel, donde leemos: "Al cabo de algún tiempo aconteció que Caín procedió a traer algunos frutos del suelo como ofrenda a Jehová. Pero en cuanto a Abel, él también trajo algunos primogénitos de su rebaño, aun sus trozos grasos" (Génesis 4:3, 4). Posteriormente, Noé se sintió impulsado "a ofrecer ofrendas quemadas sobre el altar" a Jehová cuando sobrevivió al gran Diluvio que puso fin a la generación inicua de su tiempo (Génesis 8:20). Abrahán, siervo fiel y amigo de Dios, 'edificó un altar e invocó el nombre de Jehová' en varias ocasiones, motivado por las bendiciones y promesas divinas (Génesis 12:8; 13:3, 4, 18). Luego se enfrentó a la mayor prueba de su fe cuando Jehová le dijo que ofreciera a su hijo Isaac como holocausto (Génesis 22:1-14). Veremos que estos relatos, aunque breves, arrojan mucha luz sobre el tema de los sacrificios.

3 De estas y otras narraciones bíblicas se desprende que ofrecer algún tipo de sacrificio constituía una parte fundamental de la adoración mucho antes de que Jehová diera leyes específicas al respecto. Por ello, una obra de consulta define "sacrificio" como "rito religioso en el que se ofrece un objeto a una divinidad para establecer, mantener o restituir la buena relación con el orden sagrado". Pero surgen algunas preguntas importantes que merecen un estudio cuidadoso, como por ejemplo: ¿Por qué son necesarios los sacrificios en la adoración? ¿Qué clases de sacrificios acepta Dios? Y ¿qué significado tienen los sacrificios antiguos para nosotros hoy?

Por qué son necesarios los sacrificios

4 Cuando Adán pecó, lo hizo deliberadamente. Tomar el fruto del árbol del conocimiento de

1. ¿Por qué siente la gente necesidad de recurrir a Dios?
2. ¿Qué relato encontramos en la Biblia sobre las primeras ofrendas que se hicieron a Dios?
3. ¿Qué papel desempeñan los sacrificios en la adoración?
4. ¿Qué consecuencias tuvo el pecado de Adán y Eva?

lo bueno y lo malo y comerlo fue un acto intencionado de desobediencia. La pena por ese acto fue la muerte, tal como Dios le había dicho con claridad: "En el día que comas de él, positivamente morirás" (Génesis 2:17). Con el tiempo, Adán y Eva tuvieron que pagar el salario del pecado y murieron (Génesis 3:19; 5:3-5).

5 Pero ¿qué puede decirse de los descendientes de Adán? Puesto que heredaron el pecado y la imperfección de él, están sujetos al alejamiento de Dios, el desamparo y la muerte al igual que la primera pareja humana (Romanos 5:14). Sin embargo, Jehová no es solo un Dios de justicia y poder, sino también —y sobre todo— de amor (1 Juan 4:8, 16). Por lo tanto, ha tomado la iniciativa para corregir la situación. Después de afirmar que "el salario que el pecado paga es muerte", la Biblia sigue diciendo: "pero el don que Dios da es vida eterna por Cristo Jesús nuestro Señor" (Romanos 6:23).

6 Para hacer efectivo ese don, Jehová suministró con el tiempo algo que cubriría lo que se había perdido con la transgresión de Adán. En un principio, el término hebreo *ka·fár* probablemente significaba "cubrir", o quizá "borrar", y también se traduce por "expiación".* En otras palabras, Jehová facilitó un medio apropiado para cubrir el pecado heredado de Adán y borrar el daño resultante, de modo que quienes merecieran ese don pudieran liberarse de la condenación al pecado y la muerte (Romanos 8:21).

7 Se hizo alusión a la esperanza de ser liberados de la esclavitud al pecado y la muerte justo después de que la primera pareja humana pecó. Al pronunciar su sentencia contra Satanás, representado por una serpiente, Jehová dijo: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Él te magullará en la cabeza y tú le magullarás en el talón" (Génesis 3:15). Esta declaración profética dio un rayo de esperanza a todos los que pusieran fe en aquella promesa. Sin embargo, había que pagar un precio por esa liberación. La Descendencia prometida no solo vendría y destruiría a Satanás, sino que ella misma sería magullada en el talón, es decir, moriría, aunque no para siempre.

8 Adán y Eva debieron reflexionar mucho sobre la identidad de la Descendencia prometida. Cuando Eva dio a luz a su primogénito, Caín, dijo: "He producido un hombre con la ayuda de Jehová" (Génesis 4:1). ¿Creía ella que su hijo sería quizá la Descendencia? Lo creyera o no, tanto Caín como su ofrenda resultaron una decepción. Por otra parte, su hermano Abel tuvo fe en la promesa de Dios y se sintió impulsado a sacrificar algunos primogénitos de su rebaño a Jehová. Leemos: "Por fe Abel ofreció a Dios un sacrificio de mayor valor que el de Caín, por la cual fe se le dio testimonio de que era justo" (Hebreos 11:4).

9 La fe de Abel no solo significaba que creía en Dios, pues Caín también creería en Él. Abel tuvo fe en la promesa divina de una Descendencia que traería salvación a los seres humanos fieles. No se le reveló cómo se lograría ese fin, pero la promesa divina le dio a entender que alguien tenía que ser magullado en el talón. En efecto, Abel debió llegar a la conclusión de que había que derramar sangre: el mismo concepto del sacrificio. De modo que ofreció a la Fuente de la vida una dádiva con vida y sangre, posiblemente en señal de su intenso anhelo y expectativa de ver realizada la promesa de Jehová. Fue esta expresión de fe lo que hizo agradable a Jehová el

* *Perspicacia para comprender las Escrituras,* editado por Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc., explica: "La idea primaria que transmite la palabra 'expiación' en la Biblia, es 'cubrir' o 'cambiar', y lo que se da como cambio por otra cosa tiene que tener el mismo valor. [...] Para hacer expiación por lo que Adán había perdido, tenía que proveerse una ofrenda por el pecado que tuviera el valor exacto de una vida humana perfecta".

5. ¿Por qué tomó Jehová la iniciativa en favor de los descendientes de Adán, y qué hizo por ellos?
6. ¿Cuál es la voluntad de Jehová con respecto al daño que causó el pecado de Adán?
7. a) ¿A qué esperanza aludió Dios en su sentencia contra Satanás? b) ¿Qué precio debía pagarse para liberar a la humanidad del pecado y la muerte?
8. a) ¿Por qué resultó ser una decepción Caín? b) ¿Por qué fue aceptable a los ojos de Dios el sacrificio de Abel?
9. a) ¿En qué puso fe Abel, y cómo la expresó? b) ¿Qué logró la ofrenda de Abel?



El sacrificio de Abel agradó a Jehová porque evidenció fe en Su promesa

sacrificio de Abel, y en cierto modo reveló lo que es en esencia el sacrificio: un medio por el cual los seres humanos pecadores pueden acercarse a Dios y obtener su favor (Génesis 4:4; Hebreos 11: 1, 6).

10 El profundo significado de los sacrificios se aclaró de manera representativa cuando Jehová le dijo a Abrahán que ofreciera a su hijo Isaac como holocausto. Aunque el sacrificio no se llevó a cabo literalmente, fue una representación de lo que Jehová mismo haría con el tiempo: ofrecer a su Hijo unigénito como el mayor sacrificio de todos los tiempos para cumplir Su voluntad con respecto a la humanidad (Juan 3:16). Mediante los sacrificios y las ofrendas de la Ley mosaica, Jehová fijó modelos proféticos para enseñar a su pueblo escogido lo que tenía que hacer a fin de recibir el perdón de sus pecados y fortalecer su esperanza de salvación. ¿Qué podemos aprender de estos?

Sacrificios que Jehová acepta

11 "Todo sumo sacerdote es nombrado para ofrecer tanto dádivas como sacrificios", dice el apóstol Pablo (Hebreos 8:3). Observemos que Pablo divide las ofrendas que hacía el sumo sacerdote del antiguo Israel en dos categorías, a saber, "dádivas" y "sacrificios", o "sacrificios por los pecados" (Hebreos 5:1). La gente suele ofrecer dádivas como expresión de su afecto y aprecio, así como para conseguir la amistad, el favor o la aceptación de alguien (Génesis 32:20; Proverbios 18:16). De igual modo, muchas ofrendas que la Ley prescribía pueden verse como "dádivas" hechas a Dios con el fin de conseguir su aceptación y favor.* Las transgresiones de la Ley requerían una compensación o reparación, y para ello se ofrecían los "sacrificios por los pecados". El Pentateuco, especialmente los libros de Éxodo, Levítico y Números, contiene mucha información sobre las diferentes clases de sacrificios y ofrendas. Aunque puede resultar difícil asimilar y recordar todos los detalles, algunas ideas fundamentales sobre los diferentes tipos de sacrificio merecen nuestra atención.

12 En los capítulos 1 al 7 de Levítico se describen individualmente cinco tipos principales de ofrendas —ofrenda quemada, ofrenda de grano, sacrificio de comunión, ofrenda por el pecado y ofrenda por la culpa—, aunque algunas de ellas en realidad se presentaban juntas. Estas se reseñan dos veces en los mencionados capítulos con diferentes objetivos: una en Levítico 1:2 a 6:7, donde se detalla lo que debía ofrecerse sobre el altar, y la otra en Levítico 6:8 a 7:36, donde se indican las porciones que debían apartarse para los sacerdotes y las que se reservaban para el que hacía la ofrenda. Luego, en los capítulos 28 y 29 de Números encontramos lo que puede considerarse un programa detallado de lo que tenía que ofrecerse diaria, semanal y mensualmente, así como también en las fiestas anuales.

13 Las ofrendas quemadas, las ofrendas de grano y las ofrendas de comunión se contaban entre las que se presentaban por voluntad pro-

* Una palabra hebrea que se traduce frecuentemente por "ofrenda" es *qor·bán*. En el relato en el que Jesús condena una práctica de los escribas y fariseos sin escrúpulos, Marcos explica que "corbán" significa "dádiva dedicada a Dios" (Marcos 7:11).

10. ¿Cómo aclaró el significado de los sacrificios el que Jehová pidiera a Abrahán que ofreciese a Isaac?
11. ¿Qué dos categorías de ofrendas presentaba el sumo sacerdote de Israel, y con qué propósito?
12. ¿En qué parte de la Biblia encontramos un sumario de los sacrificios y las ofrendas que la Ley prescribía?
13. Describa las ofrendas que se presentaban voluntariamente a Dios a modo de dádivas.

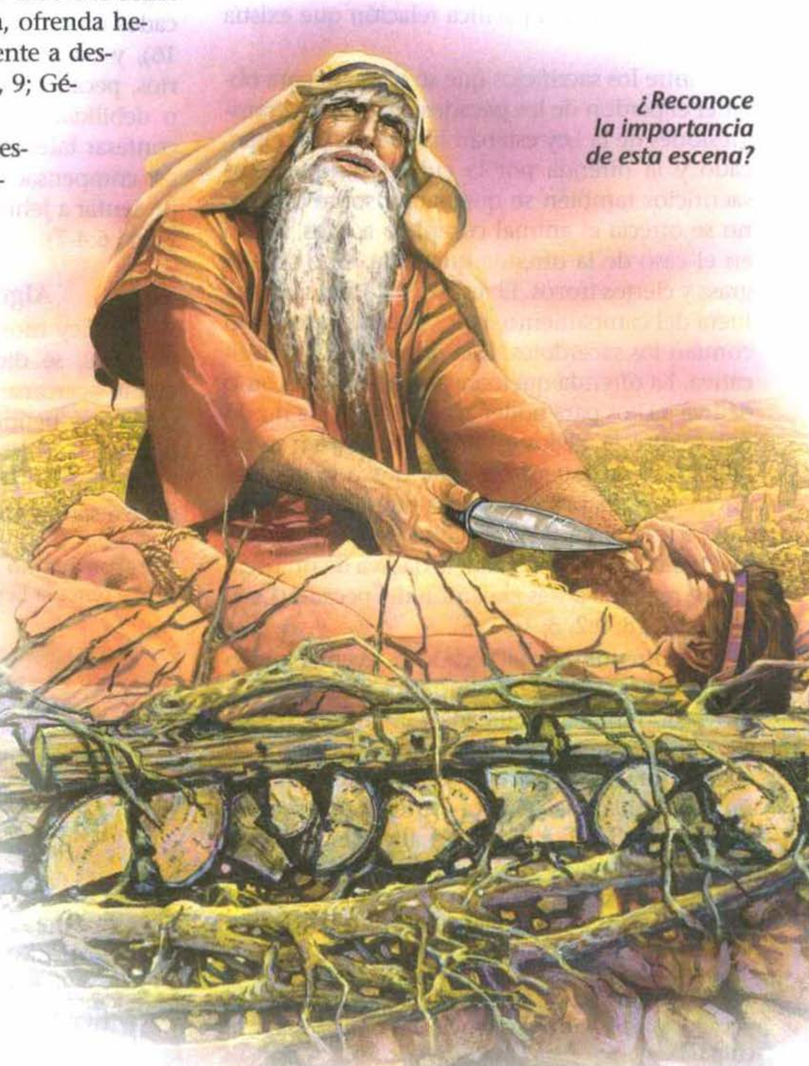
pia a modo de dádivas o de un acercamiento a Dios para conseguir su favor. Algunos estudiosos piensan que el término hebreo para "ofrenda quemada" significa "ofrenda de ascensión" u "ofrenda que asciende", lo cual es pertinente porque en esta el animal degollado se quemaba sobre el altar y ascendía hacia el cielo a Dios un olor dulce, conducente a descanso. La ofrenda quemada se distinguía de las demás en que el animal se ofrecía entero a Dios después de haber salpicado su sangre alrededor del altar. Los sacerdotes tenían que "hacer humear todo ello sobre el altar como ofrenda quemada, ofrenda hecha por fuego, de olor conducente a descanso a Jehová" (Levítico 1:3, 4, 9; Génesis 8:21).

14 La ofrenda de grano se describe en el capítulo 2 de Levítico. Esta era una ofrenda voluntaria que consistía en flor de harina, normalmente humedecida con aceite y a la que se añadía olíbano. "El sacerdote tiene que asir de ella su puñado de su flor de harina y su aceite junto con todo su olíbano; y tiene que hacerlo humear como recordativo de ella en el altar, como ofrenda hecha por fuego, de olor conducente a descanso a Jehová." (Levítico 2:2.) El olíbano era uno de los ingredientes del incienso santo que se quemaba sobre el altar del incienso en el tabernáculo y el templo (Éxodo 30:34-36). El rey David debió tener presente este hecho cuando dijo: "Que mi oración esté preparada como incienso delante de ti; el levantar las palmas de mis manos, como la ofrenda de grano al atardecer" (Salmo 141:2).

14. ¿Cómo se presentaba la ofrenda de grano?

15 Otra ofrenda voluntaria era la del sacrificio de comunión, descrita en el capítulo 3 de Levítico. El nombre también puede traducirse por "sacrificio de ofrendas de paz". En hebreo la palabra "paz" denota mucho más que la ausencia de guerra o disturbio. "En la Biblia denota esto y también el estado o relación de paz con Dios, prosperidad, gozo y felicidad", dice el libro

15. ¿Cuál era el propósito del sacrificio de comunión?



¿Reconoce la importancia de esta escena?

Studies in the Mosaic Institutions (Estudio de las instituciones mosaicas). De modo que los sacrificios de comunión no se ofrecían para conseguir la paz con Dios, como si hubiera que apaciguarlo, sino para expresar gratitud o celebrar la bendita condición de paz con Dios de la que gozan los que tienen su aprobación. Los sacerdotes y el oferente participaban del sacrificio después de ofrecer a Jehová la sangre y la grasa (Levítico 3:17; 7:16-21; 19:5-8). Era una hermosa ocasión en la que el oferente, los sacerdotes y Jehová Dios participaban simbólicamente de una comida que denotaba la pacífica relación que existía entre ellos.

16 Entre los sacrificios que se ofrecían para obtener el perdón de los pecados o expiar las transgresiones de la Ley estaban la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa. Aunque estos sacrificios también se quemaban sobre el altar, no se ofrecía el animal completo a Dios, como en el caso de la ofrenda quemada, sino solo la grasa y ciertos trozos. El resto del animal se tiraba fuera del campamento, o en algunos casos se lo comían los sacerdotes. Esta diferencia es significativa. La ofrenda quemada se presentaba como dádiva a Dios para poder acercarse a él, de modo que se ofrecía a Dios exclusivamente y en su totalidad. Es de interés observar que a la ofrenda quemada solía precederla una ofrenda por el pecado o una ofrenda por la culpa, lo que indicaba que para que Dios aceptara la dádiva de un pecador se requería antes el perdón del pecado (Levítico 8:14, 18; 9:2, 3; 16:3, 5).

17 La ofrenda por el pecado se aceptaba solo para cubrir pecados involuntarios contra la Ley provocados por la debilidad de la carne. 'En caso de que pecara un alma por equivocación en cualquiera de las cosas que Jehová mandaba que no debían hacerse', el pecador tenía que presentar una ofrenda por el pecado adecuada a su posición social en la comunidad (Levítico 4:2, 3, 22, 27). Por otra parte, los pecadores impenitentes eran cortados del pueblo; no había sacrificios para ellos (Éxodo 21:12-15; Levítico 17:10; 20:2, 6, 10; Números 15:30; Hebreos 2:2).

18 El significado y el propósito de la ofrenda por la culpa se aclaran en los capítulos 5 y 6 de Levítico. Aunque una persona pecara involuntariamente, su transgresión podía haber vulnerado los derechos de su prójimo o de Jehová Dios, error que exigía una satisfacción o reparación. Se mencionan varias categorías de pecado. Algunos eran pecados íntimos (5:2-6); otros, pecados contra "las cosas santas de Jehová" (5:14-16), y otros, aunque no totalmente involuntarios, pecados provocados por deseos impropios o debilidades de la carne (6:1-3). Además de confesar tales pecados, el oferente tenía que hacer compensación en los casos debidos y luego presentar a Jehová una ofrenda por la culpa (Levítico 6:4-7).

Algo mejor por venir

19 La Ley mosaica, con todos sus sacrificios y ofrendas, se dio a los israelitas para que pudieran acercarse a Dios y conseguir y conservar su favor y bendición hasta la llegada de la Descendencia prometida. El apóstol Pablo, que era judío, lo explica de este modo: "La Ley ha llegado a ser nuestro tutor que nos conduce a Cris-

16. a) ¿Qué propósito tenían la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa? b) ¿Cómo diferían estas de la ofrenda quemada?
17, 18. ¿Para qué se suministró la ofrenda por el pecado, y qué propósito tenían las ofrendas por la culpa?

19. ¿Por qué no consiguió Israel el favor de Dios, pese a tener la Ley y sus sacrificios?

¿Sabría explicarlo?

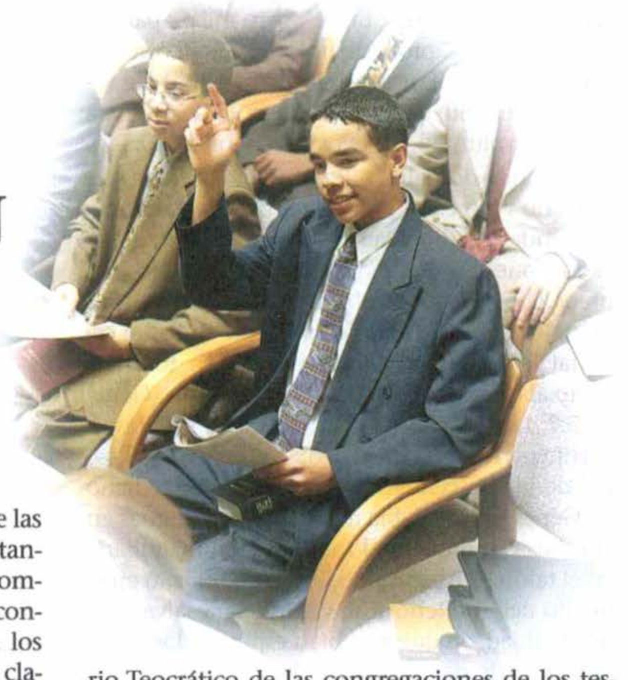
- ¿Qué impulsó a los hombres fieles de la antigüedad a ofrecer sacrificios a Jehová?
- ¿Por qué se necesitaban los sacrificios?
- ¿Qué tipos principales de sacrificios se ofrecían bajo la Ley, y qué propósito tenían?
- Según Pablo, ¿qué propósito clave tuvo la Ley y sus sacrificios?

to, para que se nos declarara justos debido a fe" (Gálatas 3:24). Lamentablemente, la nación de Israel no respondió a esa tutela, sino que abusó de su privilegio. En consecuencia, sus muchos sacrificios se hicieron repugnantes a Jehová, quien dijo: "Suficiente he tenido ya de holocaustos de carneros y de la grasa de animales bien alimentados; y en la sangre de toros jóvenes y corderos y machos cabríos no me he deleitado" (Isaías 1:11).

20 El sistema de cosas judío, con su templo y sacerdocio, llegó a su fin en el año 70 E.C. Después ya no fue posible ofrecer sacrificios como la Ley estipulaba. ¿Quiere decir eso que los sacrificios, parte integrante de la Ley, han perdido todo su significado para los adoradores de Dios actuales? Lo veremos en el artículo siguiente.

20. ¿Qué le sucedió a la Ley con sus sacrificios en el año 70 E.C.?

SACRIFICIOS DE ALABANZA QUE AGRADAN A JEHOVÁ



"Presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, acepto a Dios." (ROMANOS 12:1.)

"PUESTO que la Ley tiene una sombra de las buenas cosas por venir, pero no la sustancia misma de las cosas, nunca pueden los hombres con los mismos sacrificios que ofrecen continuamente de año en año perfeccionar a los que se acercan." (Hebreos 10:1.) Con estas claras palabras Pablo asevera que ninguno de los sacrificios que se ofrecían bajo la Ley mosaica tenía valor permanente respecto a la salvación del hombre (Colosenses 2:16, 17).

2 ¿Significa esto que la información del Pentateuco sobre las ofrendas y los sacrificios no es hoy de ningún valor para los cristianos? De hecho, los matriculados en la Escuela del Ministerio Teocrático de las congregaciones de los testigos de Jehová de todo el mundo leyeron hace poco los cinco primeros libros de la Biblia en el plazo de algo más de un año. Algunos se esforzaron por leer y entender todos los detalles. ¿Fue en vano su empeño? De ningún modo, pues "todas las cosas que fueron escritas en tiempo pasado fueron escritas para nuestra instrucción, para que mediante nuestro aguante y mediante el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza" (Romanos 15:4). Nos preguntamos entonces: ¿Qué "instrucción" y "consuelo" podemos obtener de toda la información que contiene la Ley sobre las ofrendas y los sacrificios?

1. ¿Qué dice la Biblia acerca del valor relativo de los sacrificios que la Ley mosaica estipulaba?
2. ¿Por qué no es inútil tratar de entender la información detallada que contiene la Biblia sobre las ofrendas y los sacrificios de la Ley?

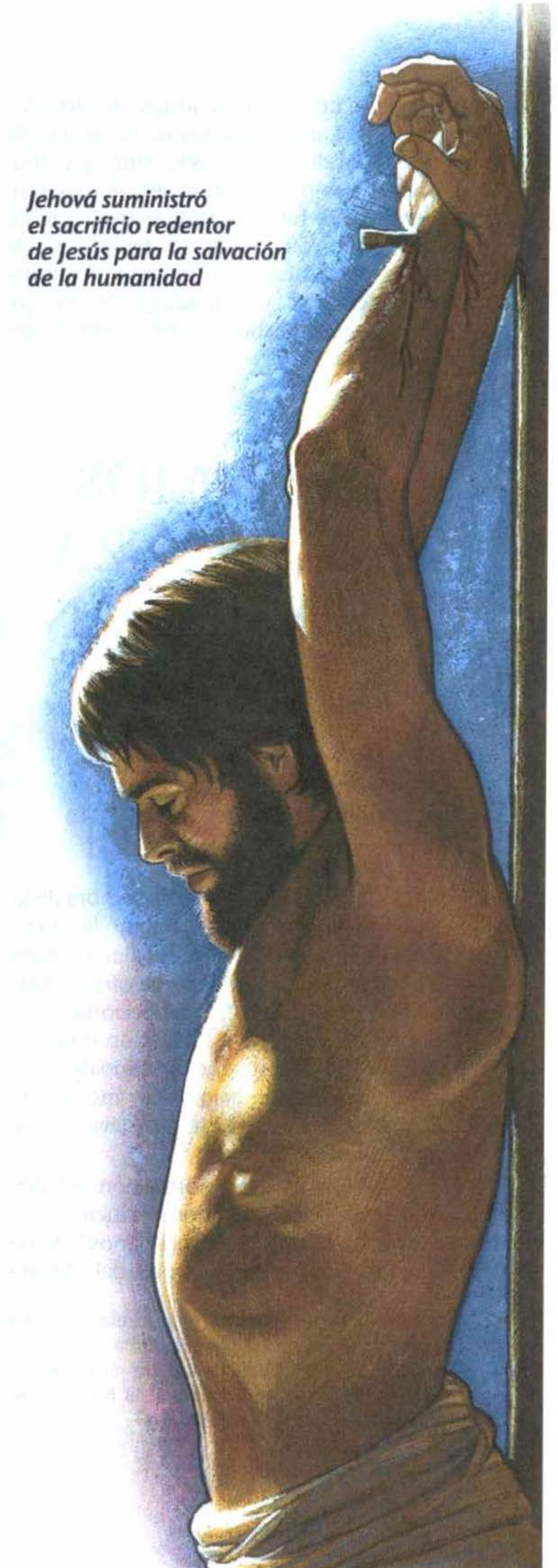
Para nuestra instrucción y consuelo

3 Aunque no se nos pide que ofrezcamos sacrificios literales como estipulaba la Ley, todavía nos es muy necesario conseguir aquello que hasta cierto punto lograban los sacrificios para los israelitas, a saber, el perdón de los pecados y el favor de Dios. Puesto que nosotros ya no ofrecemos sacrificios literales, ¿cómo podemos recibir tales beneficios? Después de señalar las limitaciones de los sacrificios animales, Pablo explica: "Cuando entra en el mundo, [Jesús] dice: '"Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo. No aprobaste holocaustos ni ofrenda por el pecado". Entonces dije yo: "¡Mira! He venido (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer tu voluntad, oh Dios"'" (Hebreos 10:5-7).

4 Citando del Salmo 40:6-8, Pablo observa que Jesús no vino con el fin de perpetuar "sacrificio y ofrenda" ni "holocaustos ni ofrenda por el pecado", pues para cuando Pablo escribió a los hebreos Dios ya no aprobaba tales ofrendas. Más bien, Jesús vino con un cuerpo que su Padre celestial le preparó, correspondiente en todo aspecto al que Dios había hecho para Adán (Génesis 2:7; Lucas 1:35; 1 Corintios 15:22, 45). Jesús, el Hijo perfecto de Dios, debía desempeñar el papel de la "descendencia" de la mujer predicho en Génesis 3:15. Había de 'magullar a Satanás en la cabeza', aunque a él mismo se le 'magullaría en el talón'. De ese modo Jesús se convirtió en el medio del que Jehová se valdría para salvar a la humanidad, en quien habían esperado los hombres de fe desde los días de Abel.

5 Hablando acerca de este papel especial que Jesús desempeñó, Pablo dice: "Al que no conoció pecado, [Dios] lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios por medio de él" (2 Corintios 5:21). La expresión "lo hizo pecado" también puede traducirse por 'lo hizo como una ofrenda por el pecado'. El apóstol Juan dice: "Él es un sacrificio

3. ¿Qué necesidad fundamental tenemos?
4. ¿Cómo aplica Pablo las palabras del Salmo 40:6-8 a Jesucristo?
5, 6. ¿Qué manera mejor de acercarnos a Dios tenemos los cristianos?



Jehová suministró el sacrificio redentor de Jesús para la salvación de la humanidad

propiciatorio por nuestros pecados, pero no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2:2). De modo que si los israelitas dispusieron de los sacrificios como un medio temporal de acercarse a Dios, los cristianos disponemos de otro muy superior: el sacrificio de Jesucristo (Juan 14:6; 1 Pedro 3:18). Si tenemos fe en el sacrificio redentor que Dios ha suministrado y somos obedientes, nosotros también podemos recibir el perdón de nuestros pecados y disfrutar de Su favor y bendición (Juan 3:17, 18). ¿No nos consuela esta realidad? Pero ¿cómo demostrar que tenemos fe en el sacrificio redentor?

6 Después de explicar que los cristianos disponen de un medio superior para acercarse a Dios, el apóstol Pablo expone en Hebreos 10:22-25 tres maneras de demostrar que tenemos fe en esa amorosa provisión de Dios y que la valoramos. Aunque Pablo dirigió principalmente su exhortación a los que tienen el "camino de entrada al lugar santo", es decir, a los cristianos ungidos que han recibido el llamamiento celestial, no cabe duda de que toda la humanidad debe prestar atención a estas palabras inspiradas de Pablo a fin de beneficiarse del sacrificio propiciatorio de Jesús (Hebreos 10:19).

Ofrezcamos sacrificios limpios e incontaminados

7 En primer lugar, Pablo dice a los cristianos: "Acerquémonos con corazones sinceros en la plena seguridad de la fe, pues los corazones se nos han limpiado por rociadura de una conciencia inicua, y los cuerpos se nos han lavado con agua limpia" (Hebreos 10:22). El lenguaje empleado en este texto evoca de modo inconfundible el procedimiento que se seguía en los sacrificios típicos que la Ley estipulaba. La alusión es pertinente, pues para que un sacrificio fuera aceptable tenía que ofrecerse con el motivo apropiado, y ser limpio e incontaminado. El animal para el sacrificio se tomaba de la vacada o del rebaño, es decir, de los animales limpios, y debía ser "sano", sin defecto. Si se ofrecían aves, se requería que fuesen tórtolas o pichones. En tanto la ofrenda satisficiera esas condiciones, era "aceptada benévolamente a favor suyo para hacer expiación por él" (Levítico 1:2-4, 10, 14; 22:19-25). La ofrenda de grano no contenía ninguna levadura —símbolo de corrupción— y tampoco contenía miel, probablemente jarabe de fruta, que suele fermentar. A los sacrificios de animales o de grano que se ofrecían en el altar se les añadía sal como conservante (Levítico 2:11-13).

8 ¿Qué puede decirse de la persona que presentaba la ofrenda? La Ley estipulaba que todo el que se acercaba a Jehová tenía que estar limpio e incontaminado. Quien se hubiera contaminado de alguna manera primero tenía que presentar una ofrenda por el pecado o una ofrenda por la culpa para recuperar la condición de limpio ante Jehová, de modo que Él pudiera aceptar su ofrenda quemada o sacrificio de comunión (Levítico 5:1-6, 15, 17). ¿Reconocemos, por tanto, la importancia de mantenernos siempre limpios ante Jehová? Si queremos que Dios acepte nuestra adoración, tenemos que corregir rápidamente cualquier transgresión de las leyes divinas. Debemos aprovecharnos sin demora de los medios que Dios ha facilitado para ayudarnos: "los ancianos de la congregación" y el "sacrificio propiciatorio por nuestros pecados", Jesucristo (Santiago 5:14; 1 Juan 2:1, 2).

9 La importancia que se concedía a la pureza de los sacrificios era de hecho la principal diferencia entre los que se ofrecían a Jehová y los que las naciones vecinas de Israel presentaban a los dioses falsos. Sobre ese rasgo distintivo de los sacrificios de la Ley de Moisés, una obra de consulta observa: "Podemos darnos cuenta de que no hay conexión con la adivinación o el augurio; no hay frenesí religioso, ni automutilaciones ni prostitución sagrada, y los ritos de fertilidad,

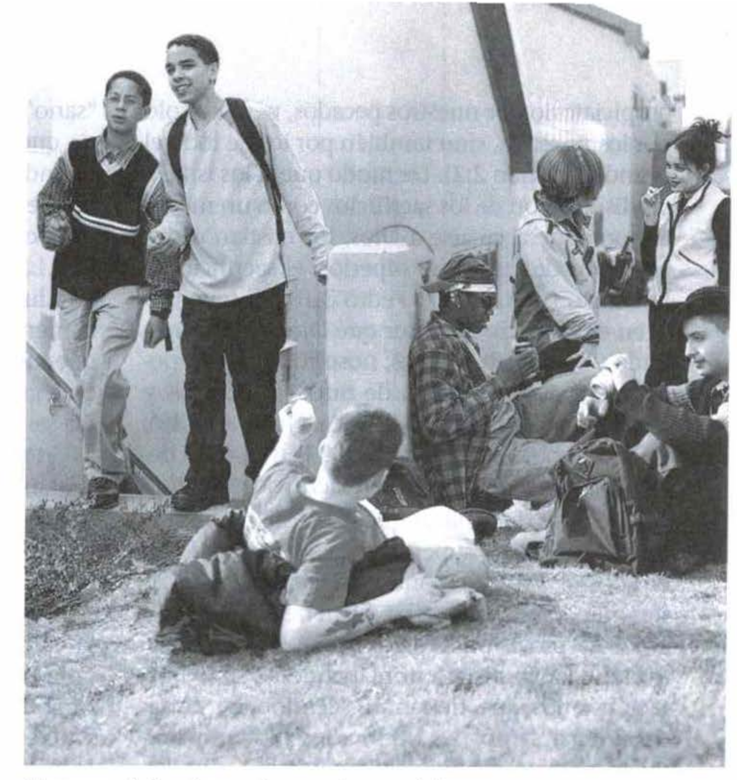
---

7. a) ¿Cómo evoca Hebreos 10:22 el procedimiento que se seguía en los sacrificios? b) ¿Qué había que hacer para que Dios aceptara el sacrificio?

8. a) ¿Qué debía hacer la persona que presentaba una ofrenda? b) ¿Cómo podemos asegurarnos de que Jehová acepta nuestra adoración?

9. ¿Cuál era la diferencia principal entre los sacrificios que se hacían a Jehová y los que se ofrecían a los dioses falsos?

orgiásticos y sensuales son completamente prohibidos; no hay sacrificios humanos ni sacrificios por los muertos". Todo ello pone de relieve un hecho: Jehová es santo y no pasa por alto ni aprueba ningún tipo de pecado ni corrupción (Habacuc 1:13). La adoración y los sacrificios que se le rinden han de ser limpios e incontaminados física, moral y espiritualmente (Levítico 19:2; 1 Pedro 1:14-16).



Para que Jehová acepte nuestro servicio tenemos que estar libres de toda clase de contaminación

10 Por lo tanto, tenemos que examinarnos en todas las facetas de la vida para estar seguros de que Jehová acepta el servicio que le rendimos. Nunca deberíamos pensar que en tanto asistamos a algunas reuniones cristianas y salgamos un poco al ministerio, no importa lo que hagamos en nuestra vida privada. Tampoco deberíamos creer que la participación en las actividades cristianas nos excusa de alguna manera del deber de regirnos por las leyes divinas en otros aspectos de la vida (Romanos 2:21, 22). No podemos esperar que Dios nos bendiga y favorezca si permitimos que lo que es inmundo o deshonroso a sus ojos contamine nuestro modo de pensar o actuar. Recordemos las palabras de Pablo: "Les suplico por las compasiones de Dios, hermanos, que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, acepto a Dios, un servicio sagrado con su facultad de raciocinio. Y cesen de amoldarse a este sistema de cosas; más bien, transfórmense rehaciendo su mente, para que prueben para ustedes mismos lo que es la buena y la acepta y la perfecta voluntad de Dios" (Romanos 12:1, 2).

Ofrezcamos sacrificios de alabanza con entusiasmo

11 Pablo llama la atención seguidamente en su carta a los Hebreos a un aspecto fundamental de la adoración verdadera: "Tengamos firmemente asida la declaración pública de nuestra esperanza sin titubear, porque fiel es el que ha prometido" (Hebreos 10:23). La expresión "declaración pública" significa literalmente "confesión", y Pablo también habla de un "sacrificio de alabanza" (Hebreos 13:15). Este nos recuerda el tipo de sacrificio que ofrecieron hombres como Abel, Noé y Abrahán.

12 Cuando un israelita ofrecía un sacrificio quemado, lo hacía "de su propia voluntad delante de Jehová" (Levítico 1:3). De este modo declaraba o reconocía pública y voluntariamente las abundantes bendiciones de Jehová y Su bondad amorosa para con su pueblo. Recordemos que un rasgo distintivo de la ofrenda quemada era que toda ella se consumía sobre el altar, lo cual era un símbolo apropiado de devoción y dedica-

---

10. ¿Qué examen deberíamos hacernos, según la admonición de Pablo recogida en Romanos 12:1, 2?
11. ¿Qué abarca la expresión "declaración pública" mencionada en Hebreos 10:23?

12, 13. ¿Qué reconocía el israelita cuando ofrecía un sacrificio quemado, y qué podemos hacer para demostrar la misma actitud?

ción completas. De manera correspondiente, demostramos nuestra fe en el sacrificio redentor y nuestro agradecimiento cuando ofrecemos a Jehová, voluntariamente y con entusiasmo, nuestro "sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de labios".

13 Aunque los cristianos no ofrecen sacrificios literales —animales o vegetales— tienen la responsabilidad de dar testimonio de las buenas nuevas del Reino y hacer discípulos de Jesucristo (Mateo 24:14; 28:19, 20). ¿Nos aprovechamos de las oportunidades de participar en la declaración pública de las buenas nuevas del Reino de Dios, de modo que muchas más personas puedan conocer las cosas maravillosas que Dios tiene preparadas para la humanidad obediente? ¿Dedicamos voluntariamente nuestro tiempo y energías a enseñar a quienes se interesan en el mensaje y a ayudarlos a hacerse discípulos de Jesucristo? Nuestra participación celosa en el ministerio es muy agradable a Dios, como el olor conducente a descanso de una ofrenda quemada (1 Corintios 15:58).

Reconocemos públicamente las bondades de Jehová cuando participamos en el ministerio



Regocijémonos en la compañía de Dios y de los hombres

14 Finalmente, Pablo llama la atención a nuestra relación con nuestros hermanos cristianos en la adoración a Dios. "Considerémonos unos a otros para incitarnos al amor y a las obras excelentes, sin abandonar el reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros, y tanto más al contemplar ustedes que el día se acerca." (Hebreos 10:24, 25.) Las expresiones "para incitarnos al amor y a las obras excelentes", "el reunirnos" y "animándonos unos a otros" nos recuerdan los beneficios que en Israel reportaba la ofrenda de comunión a los siervos de Dios.

15 La expresión "ofrendas de comunión" se traduce a veces por "ofrendas de paz". La palabra hebrea para "paz" está en plural, lo que quizá signifique que la participación en tales sacrificios resultaba en paz con Dios y con los demás adoradores. Con respecto al sacrificio de comunión, un comentarista explica: "Era en verdad un tiempo de feliz comunión con el Dios del pacto, en el que Él condescendía a ser el invitado de Israel a la mesa sacrificial, así como Él era siempre el anfitrión de ellos". Estas palabras nos recuerdan la promesa de Jesús: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). Cada vez que asistimos a una reunión cristiana nos beneficiamos de la compañía edificante, de la instrucción animadora y de saber

---

14. ¿Cómo evocan las palabras de Hebreos 10:24, 25 la idea del sacrificio de comunión?
15. ¿Qué paralelo vemos entre el sacrificio de comunión y las reuniones cristianas?

que nuestro Señor Jesucristo está presente entre nosotros. Todo ello convierte a la reunión cristiana en una verdadera ocasión de gozo y fortalecimiento de la fe.

16 En el sacrificio de comunión, toda la grasa —la que había alrededor de los intestinos, los riñones, el apéndice del hígado y los lomos, así como la cola grasa de las ovejas— se ofrecía a Jehová quemándola y haciéndola humear sobre el altar (Levítico 3:3-16). La grasa se consideraba la parte más nutritiva y mejor del animal. Ofrecerla sobre el altar significaba dar lo mejor a Jehová. Lo que convierte a las reuniones cristianas en ocasiones especialmente gozosas es que en ellas no solo recibimos instrucción, sino también ofrecemos alabanza a Jehová, como cuando cantamos con entusiasmo, escuchamos atentamente y, de ser posible, comentamos, haciéndolo siempre con humildad y tan bien como sepamos. "¡Alaben a Jah! —exclamó el salmista—. Canten a Jehová una canción nueva, su alabanza en la congregación de los que son leales." (Salmo 149:1.)

Nos esperan abundantes bendiciones de parte de Jehová

17 En la inauguración del templo de Jerusalén, que tuvo lugar en el séptimo mes del año 1026 a.E.C., el rey Salomón ofreció "un gran sacrificio delante de Jehová", a saber, "el sacrificio quemado y la ofrenda de grano y los trozos grasos de los sacrificios de comunión". Además de las ofrendas de grano, en aquella ocasión se sacrificaron un total de 22.000 cabezas de ganado y 120.000 ovejas (1 Reyes 8:62-65).

18 ¿Podemos imaginarnos el costo y la cantidad de trabajo que supuso aquella grandiosa ceremonia? No obstante, las bendiciones que Israel recibió obviamente superaron con creces el costo. Al final de la fiesta, Salomón "despidió al pueblo; y ellos empezaron a bendecir al rey e irse a sus hogares, regocijándose y sintiéndose alegres de corazón por todo el bien que Jehová había ejecutado para David su siervo y para Israel su pueblo" (1 Reyes 8:66). Tal como Salomón lo expresó, no cabe duda de que "la bendición de Jehová... eso es lo que enriquece, y él no añade dolor con ella" (Proverbios 10:22).

19 Estamos viviendo en el tiempo en que la "sombra de las buenas cosas por venir" ha sido reemplazada por "la sustancia misma de las cosas" (Hebreos 10:1). Jesucristo ya ha entrado en el cielo mismo en calidad de gran Sumo Sacerdote antitípico y ha presentado el valor de su propia sangre para hacer expiación en favor de cuantos tienen fe en su sacrificio (Hebreos 9:10, 11, 24-26). Sobre la base de aquel gran sacrificio y al ofrecer a Dios con entusiasmo nuestros sacrificios de alabanza limpios e incontaminados, nosotros también podemos seguir adelante 'regocijándonos y sintiéndonos alegres de corazón', con la vista puesta en las abundantes bendiciones de Jehová que nos esperan (Malaquías 3:10).

---

16. ¿Qué hace que las reuniones cristianas sean ocasiones especialmente gozosas como lo era el sacrificio de comunión?

17, 18. a) ¿Qué gran sacrificio hizo Salomón en la inauguración del templo de Jerusalén? b) ¿Qué beneficios reportó al pueblo la ceremonia de la inauguración del templo?

19. ¿Qué podemos hacer a fin de recibir las magníficas bendiciones de Jehová ahora y para siempre?

¿Qué contestaría usted?

- ¿Qué instrucción y consuelo obtenemos de la información que contiene la Ley sobre los sacrificios y las ofrendas?
- ¿Cuál es el primer requisito para que un sacrificio sea aceptable, y qué significado tiene para nosotros?
- ¿Qué podemos ofrecer que sea comparable a una ofrenda quemada voluntaria?
- ¿Por qué pueden compararse las reuniones cristianas a una ofrenda de comunión?

¿Cómo reaccionamos ante las diferencias?

TODOS los días nos relacionamos con seres humanos que tienen distintas personalidades, lo que a menudo redunda en gozo y en que veamos los asuntos desde nuevas perspectivas. A veces, tal contacto también hace que surjan diferencias: algunas son serias, mientras que otras, de poca importancia. Prescindiendo de la clase que sean, nuestra reacción ante ellas influirá mental, emocional y espiritualmente en nosotros.

Hacer lo que esté dentro de nuestras posibilidades para resolver las diferencias de manera agradable contribuirá a que disfrutemos de una vida más saludable y de relaciones más pacíficas con los demás. Un proverbio antiguo dice: "Un corazón calmado es la vida del organismo de carne" (Proverbios 14:30).

Existe un marcado contraste entre esa declaración y la siguiente verdad: "Como una ciudad en que se ha hecho irrupción, que no tiene muro, es el hombre que no tiene freno para su espíritu" (Proverbios 25:28). ¿A quién le gustaría exponerse a la invasión de pensamientos impropios que pudieran impulsarnos a actuar impropiamente, para el perjuicio de nuestro semejante y de nosotros mismos? Las respuestas airadas e incontroladas pueden hacer que nos comportemos así. En el Sermón del Monte, Jesús recomendó que examináramos nuestra actitud, pues esta puede influir en cómo reaccionamos ante las diferencias que tal vez tengamos con otras personas (Mateo 7:3-5). En vez de criticar a los demás, debemos meditar en cómo cultivar y mantener amistades con quienes tienen diferentes puntos de vista y antecedentes.

Nuestra actitud

El primer paso para resolver una diferencia, sea supuesta o real, es reconocer que somos propensos a pensamientos y actitudes impropios. Las Escrituras nos recuerdan que todos pecamos 'y no alcanzamos a la gloria de Dios' (Romanos 3:23). Además, el buen juicio pudiera revelar que la fuente del problema no es la otra persona. A este respecto, analicemos la experiencia de Jonás.

En conformidad con las instrucciones de Jehová, Jonás había viajado a la ciudad de Nínive para predicar acerca de la destrucción inminente de sus habitantes. El feliz resultado fue que toda la ciudad se arrepintió y puso fe en el Dios verdadero (Jonás 3:5-10). A Jehová le pareció que esa actitud del pueblo merecía que lo perdonara, y así lo hizo. "A Jonás, sin embargo, esto le desagradó sumamente, y llegó a estar enardecido de cólera." (Jonás 4:1.) La reacción de Jonás a la misericordia de Dios fue sorprendente. ¿Por qué se encolerizaría con Jehová? Parece ser que estaba preocupado por sus propios sentimientos y pensaba que iba a perder el respeto de la comunidad. No comprendió la misericordia divina. Jehová bondadosamente hizo que Jonás pasara por una experiencia que le ayudó a cambiar de actitud y a ver el sobresaliente valor de la misericordia

de Dios (Jonás 4:7-11). Es patente que era Jonás, no Jehová, quien tenía que modificar su punto de vista.

¿Pudiera ser que a veces nosotros también tengamos que cambiar de actitud respecto a algún asunto? El apóstol Pablo nos exhorta: "En cuanto a mostrarse honra unos a otros, lleven la delantera" (Romanos 12:10). ¿Qué quiso decir? En cierto sentido nos anima a ser razonables y a tratar a nuestros compañeros cristianos con profundo respeto y dignidad, lo que implica reconocer que cada persona tiene libertad de elección. Pablo también nos recuerda: "Porque cada uno llevará su propia carga de responsabilidad" (Gálatas 6:5). Por consiguiente, antes de que las diferencias causen una brecha, sería prudente examinar si somos nosotros quienes debemos cambiar de actitud. Hay que hacer todo lo posible por reflejar el modo de pensar de Jehová y conservar la paz con quienes sienten verdadero amor por él (Isaías 55:8, 9).

Cómo abordar el asunto

Imaginemos a dos niños peleándose por el mismo juguete; ambos tiran de él cada vez más fuerte tratando de quedárselo. La lucha quizás esté acompañada de palabras airadas hasta que por fin uno de ellos suelta el juguete o alguien interviene.

El relato de Génesis señala que Abrahán oyó que había estallado una riña entre sus manaderos y los de su sobrino Lot. Abrahán tomó la iniciativa de hablar con Lot y le dijo: "Por favor, que no continúe riña alguna entre yo y tú y entre mis manaderos y tus manaderos, porque somos hermanos". Abrahán estaba resuelto a no permitir que ningún conflicto perjudicara su relación. ¿A qué precio? Estaba dispuesto a sacrificar el derecho de elección que tenía por ser mayor que su sobrino, aunque eso significara ceder algo. Permitió que Lot escogiera el lugar adonde quería llevar a su familia y sus rebaños. Este eligió la verde zona de Sodoma y Gomorra. Abrahán y Lot se separaron en paz (Génesis 13:5-12).

¿Insistimos en que las cosas se hagan a nuestra manera?

A fin de mantener una relación pacífica con los demás, ¿estamos preparados para mostrar un espíritu como el de Abrahán? Este episodio bíblico nos da un magnífico ejemplo que podemos imitar cuando surja alguna diferencia. Abrahán suplicó: "Que no continúe riña alguna". El deseo sincero de Abrahán era llegar a una solución amistosa. No cabe duda de que dicha invitación a mantener una relación pacífica ayudaría a disipar cualquier malentendido. Abrahán concluyó diciendo: "Porque somos hermanos". ¿Para qué sacrificar esa valiosísima relación por una preferencia personal o por orgullo? Abrahán se concentró en lo más importante. Lo hizo con amor propio y honor, y a la vez dignificó a su sobrino.

Aunque a veces surgen situaciones que requieren la intervención de otra persona a fin de resolver una diferencia, es mucho mejor si el asunto se puede enderezar en privado. Jesús nos animó a tomar la iniciativa en hacer la paz con nuestro hermano y pedir disculpas si es necesario* (Mateo 5:23, 24). Es cierto que se requerirá humildad mental, pero Pedro escribió: "Cíñanse con humildad mental los unos para con los otros, porque Dios se opone a los altivos, pero da bondad inmerecida a los humildes" (1 Pedro 5:5). La manera como tratamos a nuestros hermanos en la fe repercute directamente en nuestra relación con Dios (1 Juan 4:20).

Puede ser que en la congregación cristiana tengamos que sacrificar un derecho para mantener la paz. Un buen número de los que actualmente son testigos de Jehová han llegado a for-

* Véanse los artículos "Perdonemos de corazón" y "Podemos ganar a nuestro hermano", de *La Atalaya* del 15 de octubre de 1999.



Abrahán dio un gran ejemplo al ceder a fin de resolver una diferencia

mar parte de la familia de adoradores verdaderos de Dios en los últimos cinco años, de lo cual nos alegramos muchísimo. Nuestro comportamiento de seguro influye en ellos y en otros miembros de la congregación. Esta es una buena razón por la que debemos seleccionar con cuidado nuestro entretenimiento, pasatiempos, actividades sociales y empleo. Hemos de pensar en cómo nos verán los demás. ¿Pudieran malinterpretarse nuestras acciones o palabras y causar tropiezo a otras personas?

El apóstol Pablo nos recuerda: "Todas las cosas son lícitas; pero no todas las cosas son ventajosas. Todas las cosas son lícitas; pero no todas las cosas edifican. Que cada uno siga buscando, no su propia ventaja, sino la de la otra persona" (1 Corintios 10:23, 24). Los cristianos estamos muy interesados en edificar el amor y la unidad de la hermandad cristiana (Salmo 133:1; Juan 13:34, 35).

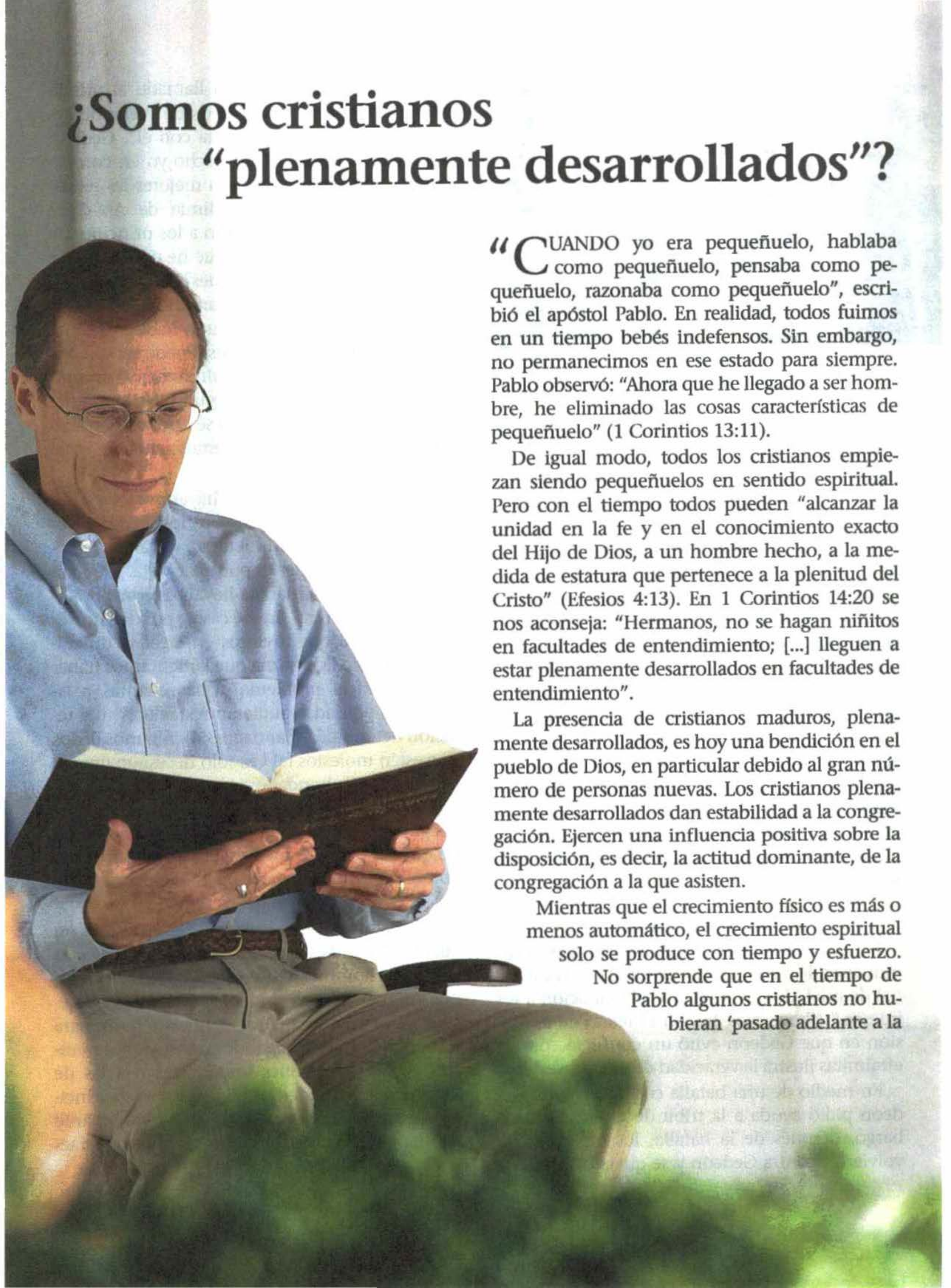
Palabras de curación

Las palabras pueden tener un efecto positivo muy grande. "Los dichos agradables son un panal de miel, dulces al alma y una curación a los huesos." (Proverbios 16:24.) El relato de la ocasión en que Gedeón evitó un conflicto con los efraimitas ilustra la veracidad de este proverbio.

En medio de una batalla contra Madián, Gedeón pidió ayuda a la tribu de Efraín. Sin embargo, después de la batalla, los efraimitas se volvieron contra Gedeón y se quejaron amargamente de que no los había llamado al principio de la lucha. El relato dice que "vehementemente trataron de armar riña con él". Gedeón respondió: "¿Pues qué he hecho yo en comparación con ustedes? ¿No son mejores las rebuscas de Efraín que la vendimia de Abí-ézer? En mano de ustedes Dios dio a los príncipes de Madián, a Oreb y Zeeb, ¿y qué he podido hacer yo en comparación con ustedes?" (Jueces 8:1-3). Con estas bien escogidas y tranquilizadoras palabras, Gedeón evitó lo que pudo haber sido una desastrosa guerra entre tribus. Puede ser que los miembros de la tribu de Efraín tuvieran un problema de engreimiento y orgullo. No obstante, eso no impidió que Gedeón se esforzara por hacer las paces con ellos. ¿Podemos actuar de igual manera nosotros?

Quizás otras personas se hayan encolerizado con nosotros y nos traten con hostilidad. Reconozcamos dichos sentimientos y hagamos lo posible por comprender su punto de vista. ¿Pudiera ser que de alguna manera hayamos contribuido a que se sientan así? En ese caso, ¿por qué no admitir la culpa que tuvimos en crear la dificultad e indicar a la persona que lamentamos haber contribuido al problema? Unas cuantas palabras bien pensadas pudieran restablecer una relación deteriorada (Santiago 3:4). Algunos de los que estén molestos tal vez solo necesiten que les confirmemos bondadosamente nuestra amistad. La Biblia señala que "donde no hay leña, se apaga el fuego" (Proverbios 26:20). No hay duda de que las palabras bien escogidas y expresadas con el espíritu apropiado pueden 'apartar la furia' y ser una curación (Proverbios 15:1).

El apóstol Pablo recomienda: "Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, sean pacíficos con todos los hombres" (Romanos 12:18). Es cierto que no podemos controlar los sentimientos ajenos, pero sí podemos hacer nuestra parte para fomentar la paz. En lugar de estar sujetos a nuestras propias reacciones imperfectas o a las de otras personas, podemos regirnos por los principios bien fundados de la Biblia. Reaccionar ante las diferencias como Jehová nos manda nos traerá paz y felicidad para siempre (Isaías 48:17).



¿Somos cristianos "plenamente desarrollados"?

"CUANDO yo era pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo, pensaba como pequeñuelo, razonaba como pequeñuelo", escribió el apóstol Pablo. En realidad, todos fuimos en un tiempo bebés indefensos. Sin embargo, no permanecimos en ese estado para siempre. Pablo observó: "Ahora que he llegado a ser hombre, he eliminado las cosas características de pequeñuelo" (1 Corintios 13:11).

De igual modo, todos los cristianos empiezan siendo pequeñuelos en sentido espiritual. Pero con el tiempo todos pueden "alcanzar la unidad en la fe y en el conocimiento exacto del Hijo de Dios, a un hombre hecho, a la medida de estatura que pertenece a la plenitud del Cristo" (Efesios 4:13). En 1 Corintios 14:20 se nos aconseja: "Hermanos, no se hagan niñitos en facultades de entendimiento; [...] lleguen a estar plenamente desarrollados en facultades de entendimiento".

La presencia de cristianos maduros, plenamente desarrollados, es hoy una bendición en el pueblo de Dios, en particular debido al gran número de personas nuevas. Los cristianos plenamente desarrollados dan estabilidad a la congregación. Ejercen una influencia positiva sobre la disposición, es decir, la actitud dominante, de la congregación a la que asisten.

Mientras que el crecimiento físico es más o menos automático, el crecimiento espiritual solo se produce con tiempo y esfuerzo. No sorprende que en el tiempo de Pablo algunos cristianos no hubieran 'pasado adelante a la

madurez', aunque habían servido a Dios por muchos años (Hebreos 5:12; 6:1). ¿Qué puede decirse de nosotros? Ya sea que hayamos servido a Dios por muchos años o solo por poco tiempo, convendría que nos examináramos con honradez (2 Corintios 13:5). ¿Nos contamos entre los que en realidad pueden llamarse cristianos maduros, plenamente desarrollados? Si no, ¿cómo llegar a serlo?

"Plenamente desarrollados en facultades de entendimiento"

Los pequeñuelos en sentido espiritual fácilmente pueden ser "aventados como por olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza por medio de las tretas de los hombres, por medio de astucia en tramar el error". Por ello, Pablo aconsejó: "Crezcamos en todas las cosas en aquel que es la cabeza, Cristo" (Efesios 4:14, 15). ¿Cómo se logra esto? Hebreos 5:14 dice: "El alimento sólido pertenece a personas maduras, a los que mediante el uso tienen sus facultades perceptivas entrenadas para distinguir tanto lo correcto como lo incorrecto".

Observemos que las personas maduras tienen sus facultades perceptivas entrenadas mediante el uso, es decir, la experiencia en la aplicación de los principios bíblicos. Por lo tanto, es obvio que la madurez no se alcanza de la noche a la mañana; crecer en sentido espiritual toma tiempo. Con todo, podemos facilitar mucho nuestro progreso espiritual mediante el estudio personal, en particular de los asuntos más profundos de la Palabra de Dios. Últimamente, *La Atalaya* ha analizado muchos temas profundos. Las personas maduras no rehúyen esos artículos porque contengan "algunas cosas difíciles de entender" (2 Pedro 3:16). Por el contrario, devoran con ansia este alimento sólido.

Predicadores y maestros celosos

Jesús mandó a sus discípulos: "Vayan, por lo tanto, y hagan discípulos de gente de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del espíritu santo, enseñándoles a observar todas las cosas que yo les he mandado" (Mateo 28:19, 20). La participación celosa en la obra de predicar también promueve el crecimiento espiritual. ¿Por qué no nos esforzamos por participar plenamente en esa obra según lo permitan nuestras circunstancias? (Mateo 13:23.)

Las presiones de la vida a veces hacen difícil que hallemos tiempo para predicar. Sin embargo, cuando nos 'esforzamos vigorosamente' en la predicación demostramos la importancia que concedemos a "las buenas nuevas" (Lucas 13:24; Romanos 1:16). De ese modo se nos verá como 'ejemplos para los fieles' (1 Timoteo 4:12).

Seamos íntegros

La madurez también implica esforzarnos por ser íntegros. Según el Salmo 26:1, David declaró: "Júzgame, oh Jehová, porque yo mismo he andado en mi propia integridad". Integridad es rectitud moral, la condición de completo o entero. Sin embargo, no significa perfección. David mismo cometió varios pecados graves. Pero al aceptar la censura y corregir su modo de actuar, demostró que aún amaba verdaderamente a Jehová Dios en su corazón (Salmo 26:2, 3, 6, 8, 11). La integridad implica una devoción de corazón completa, entera. David dijo a su hijo Salomón: "Conoce al Dios de tu padre y sírvele con corazón completo" (1 Crónicas 28:9).

Los cristianos plenamente desarrollados dan estabilidad a la congregación. Ejercen una influencia positiva en la disposición, o actitud dominante, de esta

La integridad supone 'no ser parte del mundo', es decir, mantenerse al margen de la política de las naciones y sus guerras (Juan 17:16). También debemos evitar las prácticas corruptas, como la fornicación, el adulterio y el consumo de drogas

(Gálatas 5:19-21). Ahora bien, la integridad significa más que evitar esas prácticas. Salomón advirtió: "Las moscas muertas son lo que hace que el aceite del ungüentario hieda, borbotee. Eso mismo hace un poco de tontedad al que es precioso por sabiduría y gloria" (Eclesiastés 10:1). En efecto, "un poco de tontedad", como las bromas poco apropiadas o el coqueteo con una persona del otro sexo, puede arruinar la reputación del que "es precioso por sabiduría" (Job 31:1). Por lo tanto, demostremos nuestra madurez procurando ser ejemplares en toda nuestra conducta, evitando incluso la "apariencia de mal" (1 Tesalonicenses 5:22, versión Torres Amat).

Personas leales

El cristiano plenamente desarrollado también es leal. En Efesios 4:24, el apóstol Pablo aconsejó a los cristianos: "Deben vestirse de la nueva personalidad que fue creada conforme a la voluntad de Dios en verdadera justicia y lealtad". En las Escrituras Griegas la palabra original para "lealtad" comunica la idea de santidad, justicia, reverencia. La persona leal es devota, piadosa; observa cuidadosamente todos sus deberes para con Dios.

¿De qué maneras podemos cultivar esa lealtad? Una sería cooperando con los ancianos de la congregación (Hebreos 13:17). Los cristianos maduros reconocen que Cristo es el Cabeza de la congregación cristiana y son leales a los que han sido nombrados "para pastorear la congregación de Dios" (Hechos 20:28). Nunca deberíamos desafiar o socavar la autoridad de los ancianos nombrados. También hemos de ser leales al "esclavo fiel y discreto" y los medios que utiliza para difundir el "alimento [espiritual] al tiempo apropiado" (Mateo 24:45). Leamos y apliquemos sin demora la información que se da en *La Atalaya* y las demás publicaciones.

Demostremos nuestro amor mediante acciones

Pablo escribió a los cristianos de Tesalónica: "El amor de cada uno de ustedes, y todos, está aumentando, el uno para con el otro" (2 Tesalonicenses 1:3). Aumentar en amor es un aspecto especialmente importante del crecimiento espiritual. Jesús dijo en Juan 13:35: "En esto todos conocerán que ustedes son mis discípulos, si tienen amor entre sí". Este amor fraternal no es simple emoción o sentimiento. El *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento,* de Vine, observa: "El amor sólo puede ser conocido en base de las acciones que provoca". En efecto, pasamos adelante a la madurez a este respecto cuando ponemos en *acción* el amor.

Por ejemplo, en Romanos 15:7 leemos: "Recíbanse con gusto unos a otros". Una manera de demostrar el amor es saludando de manera afectuosa y entusiástica a los hermanos y personas interesadas en las reuniones de la congregación. Hagamos lo posible por conocerlos personalmente. Tengamos "interés personal" en los demás (Filipenses 2:4). Quizá hasta podamos ser hospitalarios e invitar a diferentes hermanos a nuestro hogar (Hechos 16:14, 15). Las imperfecciones ajenas a veces pueden poner a prueba la profundidad de nuestro amor, pero al aprender a 'soportarnos en amor' demostramos que nos estamos desarrollando plenamente (Efesios 4:2).

Usemos nuestros bienes para promover la adoración pura

No todo el pueblo de Dios cumplió con su responsabilidad de apoyar el templo de Jehová en la antigüedad. Por ello, Dios envió a profetas, como Ageo y Malaquías, para incentivar a Su pueblo a este respecto (Ageo 1:2-6; Malaquías 3:10). Los cristianos maduros hoy se valen con gusto de sus bienes para apoyar la adoración ver-

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

¿Sabe esperar?

Reflejemos la actitud mental de Cristo

¿Qué significa para nosotros nuestra valiosa herencia?



Los que son maduros contribuyen al buen espíritu de la congregación interesándose por los demás

dadera. Imitémoslos siguiendo el principio de 1 Corintios 16:1, 2 y 'pongamos algo aparte' periódicamente que nos permita contribuir para la congregación y la obra mundial de los testigos de Jehová. La Palabra de Dios promete: "El que siembra liberalmente, liberalmente también segará" (2 Corintios 9:6).

No pasemos por alto otros bienes de los que disponemos, como el tiempo y las energías. Intentemos 'comprar tiempo' de actividades menos importantes (Efesios 5:15, 16; Filipenses 1:10). Aprendamos a ser más eficientes en el uso del tiempo. De este modo nos será posible participar en el mantenimiento del Salón del Reino y otras ocupaciones similares que promueven la adoración de Jehová. Usar nuestros bienes de este modo será otra prueba de que nos estamos desarrollando plenamente como cristianos.

Pasemos adelante a la madurez

Los hombres y las mujeres que son estudiosos y entendidos, predicadores celosos, intachables en su integridad, leales y amorosos, y que están dispuestos a apoyar física y materialmente la obra del Reino son en verdad una gran bendición. No extraña que el apóstol Pablo aconsejara: "Ya que hemos dejado la doctrina primaria acerca del Cristo, pasemos adelante a la madurez" (Hebreos 6:1).

¿Somos cristianos maduros, plenamente desarrollados? ¿O de alguna manera somos todavía pequeñuelos en sentido espiritual? (Hebreos 5:13.) En cualquier caso, estemos resueltos a aplicarnos al estudio personal y a la predicación, y demostremos que amamos a nuestros hermanos. Recibamos con gusto el consejo y la disciplina que puedan ofrecernos los hermanos maduros (Proverbios 8:33). Estemos dispuestos a llevar toda nuestra carga de responsabilidad cristiana. Con tiempo y esfuerzo, nosotros también podremos "alcanzar la unidad en la fe y en el conocimiento exacto del Hijo de Dios, a un hombre hecho, a la medida de estatura que pertenece a la plenitud del Cristo" (Efesios 4:13).

¿Recuerda usted?

¿Agradece haber leído los últimos números de *La Atalaya*? Pues bien, compruebe si puede contestar las siguientes preguntas:

• **¿Por qué podemos estar seguros de que el cumplimiento de la profecía acerca de "nuevos cielos y una nueva tierra" de Isaías 65:17-19 implica más que el regreso de los judíos del cautiverio?**

Porque los apóstoles Pedro y Juan, al escribir en el siglo primero, señalaron a un cumplimiento futuro, que implica bendiciones que aún no se han recibido (2 Pedro 3:13; Revelación [Apocalipsis] 21:1-4).—15/4, páginas 10-12.

• **¿Cuál pudiera ser la base de los antiguos mitos griegos acerca de los semidioses violentos?**

Pudieran ser adornos o distorsiones del hecho de que antes del Diluvio hubo ángeles que adoptaron cuerpos humanos y llevaron una vida violenta e inmoral en la Tierra (Génesis 6:1, 2).—15/4, página 27.

• **¿Cuáles son algunos de los peligros de los que se cuidarán los cristianos maduros en las bodas?**

Es importante evitar diversiones estrepitosas y alborotadoras, que pudieran producirse si el alcohol corre sin medida y si hay música fuerte y baile desenfrenado. A menos que se especifique claramente que la recepción está abierta a todo el mundo, quienes no hayan sido invitados no deben asistir. El novio tiene que encargarse de que haya cristianos responsables presentes hasta que la celebración termine a una hora razonable.—1/5, páginas 19-22.

• **¿Qué da a entender el Salmo 128:3 al decir que los hijos son "como plantones de olivos" en derredor de la mesa de un hombre?**

A menudo, los nuevos retoños salen en la base del tronco del olivo. Cuando el tronco principal de un árbol viejo ya no da mucho fruto, los nuevos retoños pueden convertirse en troncos vigorosos en derredor de este. De igual manera, los padres pueden alegrarse de tener hijos que producen fruto y que sirven a Jehová junto con ellos.—15/5, página 27.

• **¿Cuáles son algunos beneficios que reciben los hijos cuando existe un ambiente familiar saludable?**

Tal ambiente coloca la base para cultivar un punto de vista sano sobre la autoridad, reconocer los valores apropiados y disfrutar de buenas relaciones interpersonales. Además, puede ayudarlos a cultivar una amistad con Dios.—1/6, página 18.

• **¿Qué se hizo en un país oriental para ayudar a los hermanos a captar el sentido de que todos los cristianos somos hermanos?**

Se animó a todas las congregaciones a no dirigirse a ciertas personas usando términos honoríficos. Antes bien, todos deben llamarse hermanos.—15/6, páginas 21, 22.

• **¿Aceptan los testigos de Jehová medicinas derivadas de la sangre?**

Creemos que el mandato bíblico 'absténganse de sangre' rechaza las transfusiones de sangre completa y sus componentes principales (plasma, glóbulos rojos, glóbulos blancos y plaquetas) (Hechos 15:28, 29). Cuando se trata de fracciones derivadas de los componentes principales, cada cristiano debe tomar su propia decisión, teniendo presente lo que dice la Biblia y su relación con Dios.—15/6, páginas 29-31.

• **¿Es en verdad posible hallar paz interior hoy día?**

Sí. Mediante la Biblia, Jesucristo está guiando a personas a la adoración pura y a la paz que se describe en Isaías 32:18. Además, los que consiguen esta paz tienen la perspectiva de disfrutar de ella permanentemente en la Tierra en cumplimiento de Salmo 37:11, 29.—1/7, página 7.

• **¿Qué papel desempeñó George Young en la historia teocrática moderna?**

A partir de 1917, fue un portador de la luz de las buenas nuevas del Reino a muchas naciones. Su ministerio lo llevó por todo Canadá, las islas del Caribe, Brasil y otros países de América del Sur, así como a América Central, España, Portugal, lo que entonces era la Unión Soviética y Estados Unidos.—1/7, páginas 22-27.

• **¿Qué significa 1 Corintios 15:29 cuando dice que algunos "se bautizan con el propósito de ser personas muertas"?**

Quiere decir que cuando a los cristianos se les unge con espíritu santo, se sumen en un proceder que conduce a su muerte y a su subsiguiente resurrección a la vida celestial.—15/7, página 17.

• **¿Qué hizo el apóstol Pablo durante sus llamados "años desconocidos"?**

Puede ser que ayudara a establecer y fortalecer a las congregaciones de Siria y Cilicia. Muchas de las penurias mencionadas en 2 Corintios 11:23-27 deben haber ocurrido durante ese período, lo que indica que estaba cumpliendo activamente su ministerio.—15/7, páginas 26, 27.

• **¿Qué nos ayudará a ser razonables en lo que esperamos de otras personas?**

Recordar que Jehová es comprensivo. Orar a Dios puede ayudarnos a equilibrar nuestro modo de ver los asuntos, y muestra que somos modestos. También es útil que escuchemos otro punto de vista hablando con un amigo maduro.—1/8, páginas 29, 30.

Preguntas de los lectores



El capítulo 53 de Isaías contiene una famosa profecía mesiánica. El versículo 10 dice: "Jehová mismo se deleitó en aplastarlo; lo enfermó". ¿Qué significan estas palabras?

Es fácil comprender por qué surgiría una pregunta respecto a Isaías 53:10. Los cristianos verdaderos no creemos que a nuestro Dios, que es compasivo y tierno, le deleite aplastar ni enfermar a nadie. La Biblia nos da la base para estar seguros de que a Dios no le agrada atormentar a los inocentes (Deuteronomio 32:4; Jeremías 7:30, 31). A lo largo de los siglos, puede que a veces él haya *permitido* el sufrimiento por razones que están en conformidad con su sabiduría y amor. Pero de ninguna manera *causó* el sufrimiento de su amado Hijo Jesús. Entonces, ¿qué significa realmente este texto bíblico?

Pues bien, para captar el sentido de estas palabras conviene que analicemos el versículo completo, y que observemos que aparecen los vocablos "deleitó" y "deleite". En Isaías 53:10 leemos: "Jehová mismo se deleitó en aplastarlo; lo enfermó. Si pones su alma como ofrenda por la culpa, él verá su prole, prolongará sus días, y en su mano lo que es el deleite de Jehová tendrá éxito".

El mensaje general de la Biblia indica que "el deleite de Jehová", mencionado al final del versículo, se centra en el cumplimiento de su propósito mediante el Reino. Con ello, Jehová vindicará su soberanía y hará posible que los seres humanos obedientes se libren del pecado heredado, es decir, que se nos libre de nuestros pecados (1 Crónicas 29:11; Salmo 83:18; Hechos 4:24; Hebreos 2:14, 15; 1 Juan 3:8). El factor clave para lograrlo es que el Hijo de Dios tuvo que llegar a ser humano y suministrar el sacrificio de rescate. Como bien sabemos, en el curso de los acontecimientos Jesús sufrió. La Biblia nos dice que "aprendió la obediencia por las cosas que sufrió". De modo que dicho sufrimiento le fue provechoso (Hebreos 5:7-9).

Jesús sabía de antemano que el noble proceder que iba a emprender implicaría sufrimiento. Esto se desprende claramente de sus palabras recogidas en Juan 12:23, 24: "Ha llegado la hora para que el Hijo del hombre sea glorificado. Muy verdaderamente les digo: A menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, permanece un solo grano; pero si muere, entonces lleva mucho fruto". En efecto, Jesús sabía que tendría que permanecer íntegro hasta la misma muerte. El relato sigue diciendo: "'Ahora mi alma está perturbada, ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora. No obstante, por esto he venido a esta hora. Padre, glorifica tu nombre'. Luego vino una voz del cielo: 'Lo glorifiqué, y también lo glorificaré de nuevo'" (Juan 12:27, 28; Mateo 26:38, 39).

En este contexto podemos entender Isaías 53:10. Jehová sabía bien que la experiencia de su Hijo implicaría que, en cierto modo, iba a ser aplastado. Aun así, teniendo presente el fin glorioso y la magnitud del bien que se lograría, se deleitó en lo que Jesús tendría que experimentar. En ese sentido, Jehová "se deleitó en aplastarlo", es decir, en el aplastamiento del Mesías. Y Jesús también se deleitó en lo que podía lograr, y que de hecho logró. Es tal como dice la parte final de Isaías 53:10: "En su mano lo que es el deleite de Jehová [tuvo] éxito".

Una lección de los navegantes

NAVEGAR a solas en mar abierto resulta agotador. Es fácil que, como consecuencia del efecto entorpecedor del cansancio, el marinero rebase peligrosamente el límite de su aguante, de modo que cometa errores y tome malas decisiones. Por tal motivo, los navegantes reconocen la utilidad del ancla. Esta permite al marinero fatigado descansar y recuperarse sin que la embarcación se vaya peligrosamente a la deriva. Al mismo tiempo, el ancla mantiene la proa de cara al viento y a las olas, y hace que la nave esté en la posición más estable.

Igual que los marineros se enfrentan a muchos peligros en el mar, los cristianos hacen frente a las presiones constantes de este mundo y sienten la necesidad de descansar. De hecho, Jesús recomendó en una ocasión a sus discípulos: "Vengan, ustedes mismos, en privado, a un lugar solitario, y descansen un poco" (Marcos 6:31). Hoy día, algunos quizá se vayan de viaje unas semanas o salgan un fin de semana para divertirse y descansar con su familia. Tales ocasiones son reparadoras y vigorizantes. Ahora bien, ¿cómo podemos asegurarnos de estar a salvo espiritualmente en esos momentos? ¿Qué puede servirnos de ancla espiritual que nos ayude a no irnos a la deriva y mantener la estabilidad?

Jehová ha puesto generosamente a nuestra disposición lo que necesitamos. Se trata, ni más ni menos, de su Santa Palabra, la Biblia. Leerla a diario nos ayuda a estar cerca de Jehová y a no separarnos nunca de él. Su consejo nos estabiliza y nos permite resistir las tentaciones de Satanás y su mundo. Mantener un programa regular de lectura bíblica, incluso cuando nos hemos salido de nuestra rutina cotidiana, nos sirve de anclaje espiritual (Josué 1:7, 8; Colosenses 2:7).

El salmista nos recuerda que "feliz es el hombre" cuyo "deleite está en la ley de Jehová, y día y noche lee en su ley en voz baja" (Salmo 1:1, 2). El "feliz" resultado que obtendremos de leer la Palabra de Dios a diario será que nos sentiremos verdaderamente repuestos y vigorizados, preparados para seguir adelante en el rumbo trazado para el cristiano.

w00-S 8/15